

Trampliando

El hacer que transforma



CRÉDITOS

Directora de Investigación

María Alejandra Rujano

Editora de la Revista

María Eugenia Acosta

Equipo Editorial

Santiago Roca

Carlos González

Daniel Quintero

Yazmary Rondón

Jesús Erazo

Richard Rodríguez

Diseño Gráfico

Gabriel Martínez

Ilustración

Miguel Albornoz

Maquetación

Jesús Erazo

Gestor Técnico de Plataforma

Pablo Sulbarán

Derecho de autor©2026

Fundación Centro Nacional de Desarrollo e
Investigación en Tecnologías Libres (CENDITEL)

Depósito Legal

ME2022000103

ISSN: 2957 - 4234

Año: 2026

Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología

Algunos derechos reservados - Copyleft



<https://convite.cenditel.gob.ve/publicaciones/trampiando/>



revistatrampiando@cenditel.gob.ve
revistatrampiando@gmail.com

Los contenidos de esta publicación expresan el punto de vista personal de los entrevistados, quienes son los únicos responsables de sus escritos y son divulgados con el propósito de generar el debate en torno al conocimiento libre, dinámicas liberadoras y experiencias sociocomunitarias. De ningún modo debe entenderse que los mismos representan necesariamente la política oficial del Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres (CENDITEL) ni del Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología (Mincyt).

Licencia Creative Commons Atribucion - No Comercial - Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY - NC - SA 4.0)

Usted puede copiar, distribuir y comunicar este contenido, siempre que se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se comparta con la misma licencia que la obra original.

Índice general

Presentación: El hacer que transforma

María Eugenia Acosta I

SECCIÓN 1: Soluciones que nacen del territorio

Vultur: Ciencia, redes neuronales, software libre y hardware abierto desde el estado Mérida

Stephanie Carrillo 2

Deshidratado solar de frutas, energía pura, sabor intenso: Emprendimiento Natalie Rugeles
Productos AN

Ángel González 10

Acercando las estrellas a la Tierra a través de tecnologías ópticas

Jesús Erazo 17

SECCIÓN 2: Saberes desde la acción comunitaria

La protección animal en Mérida, entre la autogestión popular y la acción pública

Raquel Barrios 28

Decolonizando-me por medio de la Música Afrovenezolana

Sonia Jaramillo 36

Galipán: El aroma desde las cumbres

Dionys Rivas y José Aguiar 41

El hacer que transforma

El hacer es una forma de pensar el mundo. En cada acción cotidiana se activa una inteligencia práctica que no siempre se identifica como saber, pero que sostiene la vida y abre caminos de transformación. De allí nace la 15^a edición de *Trampiendo*, invitándonos a reconocer en el hacer una potencia creadora donde el conocimiento trasciende la teoría y se manifiesta en prácticas que articulan técnica, sensibilidad y compromiso colectivo.

En coherencia con esta mirada, el propio nombre de la revista adquiere sentido. *Trampiendo* remite a una expresión profundamente arraigada en el habla andina venezolana: “hacer una trampa”, no como engaño, sino como una forma de innovar desde el ingenio capaz de resolver, adaptar o crear mecanismos que atienden necesidades concretas; de ese saber práctico que pone a andar un molino, repara un motor o encuentra soluciones donde parecen no existir. Decir que algo “funciona con trampa” es reconocer la creatividad de quien, desde su experiencia, logró hacerlo posible. Frente a ello, *Trampiendo* reivindica ese hacer como una declaración legítima de conocimiento, una práctica que nace de la vida misma, que transforma lo cotidiano en el territorio y se asume como fundamento de nuestra soberanía.

Desde esta perspectiva, y en contextos donde la innovación suele asociarse a lo distante o especializado, este número celebra la disposición de nuestra gente para intervenir su realidad a partir de lo cercano, la necesidad compartida y la observación del entorno, combinando la precisión técnica con la sensibilidad humana y el compromiso social. Estas experiencias nacen en estrecha conexión con el hábitat, se construyen mediante la colaboración y convierten la creatividad en soluciones reales, sin perder su dimensión humana. De este modo, se evidencia que la tecnología no es un fin en sí misma, sino una herramienta que interactúa con el conocimiento y las realidades de las comunidades.

Bajo el título **El hacer que transforma**, la edición se organiza en dos secciones que muestran distintas prácticas transformadoras.

La primera sección, “**Soluciones que nacen del territorio**”, agrupa experiencias donde la tecnología e innovación se desprenden de su rigurosidad para abrir camino como herramienta de apropiación social del conocimiento. *Vultur: Ciencia, redes neuronales, software libre y hardware abierto desde el estado Mérida*, da inicio, mostrando cómo el desarrollo de software libre y el hardware abierto logran romper la dependencia tecnológica. Le sigue *Deshidratado solar de frutas, energía pura, sabor intenso: Emprendimiento Natalie Rugeles Productos AN*, que destaca el potencial de la energía alternativa aplicada a la producción, con impacto directo en la economía y la sostenibilidad. Finalmente, *Acercando las estrellas a la Tierra a través de tecnologías ópticas* expande la mirada hacia el universo, demostrando que el conocimiento científico también puede acercarse y compartirse mediante experiencias accesibles y significativas.

Por su parte, la segunda sección, “**Saberes desde la acción comunitaria**”, reúne relatos que reconocen los vínculos de nuestra identidad, configurando formas de conocimiento profundamente arraigadas en el sentir, recordar y cuidar. *La protección animal en Mérida, entre la autogestión popular y la acción pública* visibiliza prácticas de cuidado por parte de la organización ciudadana y el compromiso ético. En *Decolonizando-me por medio de la Música Afrovenezolana*, la reflexión profunda de la autoetnografía musical se presenta como un territorio de resistencia y reconstrucción de sentido, donde el cuerpo y la historia dialogan. Cierra la edición *Galipán: El aroma desde las cumbres*, un texto que nos conecta con la memoria sensorial y el vínculo con el paisaje que emana de Galipán, demostrando cómo

los oficios y tradiciones también constituyen formas de conocimiento que perduran y se reinventan.

Las vivencias reunidas en estas páginas comparten como hilo conductor la capacidad de transformar la realidad a partir de lo que se tiene, lo que se sabe y lo que se construye colectivamente. En ellas, el hacer trasciende la rutina y se convierte en invención, lo que reafirma el conocimiento libre como un bien común de carácter liberador. Cada historia muestra que la transformación cobra su verdadero sentido en el esfuerzo de quienes creen en sus habilidades para crear. Invitamos a recorrer esta edición con atención y apertura, para descubrir en cada relato una forma distinta de proyectar futuros posibles.

María Eugenia Acosta 
Editora de la Revista Trampiando

Trampliando

Soluciones que nacen del territorio



Vultur: Ciencia, redes neuronales, software libre y hardware abierto desde el estado Mérida

Por: Stephanie Carrillo 

Coordinadora del área de Ciencia de Datos en Vultur

Introducción: El vuelo del cóndor

Vultur es una empresa tecnológica que actúa como un puente directo entre la investigación académica y el sector productivo venezolano. Su modelo se fundamenta en la soberanía tecnológica, utilizando el software libre y el hardware abierto para diseñar soluciones de alta ingeniería que respondan a las realidades del entorno.

El nacimiento y la esencia de Vultur en Mérida están profundamente conectados con la identidad de la región andina y el talento que florece en ella. Su nombre proviene de *Vultur gryphus*, que corresponde al nombre científico del cóndor andino, el ave majestuosa que corona los páramos merideños. Ese símbolo define la visión de la empresa: volar alto, mirar con una perspectiva amplia, construir soberanía tecnológica y mantener un profundo respeto por su entorno.



Figura 1: Equipo de trabajadores de Vultur.
Fuente: Vultur (2025).

Vultur nace de la convergencia exacta entre la academia y el desarrollo tecnológico práctico. En una ciudad como Mérida, conocida por su fuerza estudiantil, científica y universitaria, surgió la necesidad imperativa de crear un espacio donde la investigación de frontera no se quedara confinada a los laboratorios o los pasillos académicos, sino que se transformara en soluciones tangibles, éticas y accesibles para la sociedad venezolana.

La alianza Vultur-Alcaraván

Para entender a fondo cómo se tejó la historia de Vultur, es fundamental mirar más allá de la fachada corporativa tradicional y adentrarse en el denso entramado científico, estudiantil y comunitario del país. Vultur no nació en una oficina empresarial convencional; surgió de la inquietud de profesionales, investigadores y egresados universitarios comprometidos con demostrar que la ciencia y la soberanía tecnológica se ejercen desde el territorio, rompiendo la dependencia de modelos foráneos. Esta visión de vanguardia cobró fuerza y escala orgánica al notar la convergencia de estos esfuerzos con las políticas públicas del Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología (Mincyt), y poder articular ambos. Consolidando un modelo donde el rigor académico se traduce directamente en soluciones estratégicas para la nación.

En el núcleo de esta arquitectura tecnológica destaca la alianza político-productiva con Sistemas Tecnológicos Alcaraván. Más que una colaboración bilateral, Alcaraván representa la referencia para Vultur y la síntesis de un esfuerzo colectivo de base, nacido de la unión estratégica y la maduración de un conjunto de cooperativas que confluyen en su ecosistema con claridad y sobre todo compromiso con el desarrollo científico y tecnológico nacional, como lo son: Hoatzin,

Juventud Productiva Venezolana, Tecnowaraira, Sistemas Computove, Tecnoparaguana, Aliantec y O'usur. Esta red de cooperación popular e ingeniería colectiva conecta de forma directa las capacidades avanzadas desarrolladas por Vultur desde la región andina, con la robusta experiencia de Alcaraván en desarrollo de sistemas y desarrollo electrónico, entre otras áreas, a gran escala, plataformas nacionales de recaudación tributaria como el proyecto Güirirí, y sistemas de gestión pública desplegados desde el estado Guárico.

Bajo una filosofía estricta de soberanía cognitiva y desarrollo en software libre, la confluencia entre Vultur y Alcaraván demuestra que la sustitución real de importaciones tecnológicas es posible. Esta soberanía se construye tejiendo redes sólidas de cooperación horizontal, donde el conocimiento científico de punta y el poder popular organizado confluyen para dar respuesta a los desafíos estructurales del Estado venezolano.



Figura 2: Sistemas Tecnológicos Alcaraván, estado Guárico.

Fuente: @cenvih_ve (2026).

Arquitectura organizacional: Áreas de trabajo y su impacto social

Para operativizar esta visión de soberanía y responder con precisión a las necesidades del Estado y las comunidades, Vultur se estructura a través de Áreas de Desarrollo Interdisciplinarias, cada una de estas garantiza que el conocimiento de vanguardia se traduzca de inmediato en bienestar colectivo y soluciones territoriales:

• Desarrollo de sistemas

Área encargada del desarrollo de plataformas web, de escritorios y móviles, sistemas de gestión de bases de datos relacionales y no relacionales, y ecosistemas de interoperabilidad médica bajo estándares abiertos. Su trabajo es un pilar en la modernización del sistema de salud pública y la protección de los datos sensibles del pueblo.

• Electrónica

Área especializada en el diseño de circuitos impresos, programación de microcontroladores y la fabricación de PLCs (controladores lógicos programables), entre otros dispositivos y soluciones electrónicas. Su impacto se siente directamente en el sector productivo nacional, por ejemplo, mediante el desarrollo de sistemas de monitoreo agrícola de precisión para los productores del páramo andino. Al crear hardware local y auditable, no solo se mitiga la dependencia de importaciones, sino que se diseñan equipos capaces de resistir y adaptarse a las condiciones locales.

• Redes y plataforma

Esta área está integrada por un equipo capacitado en la configuración, administración, enrutamiento y seguridad de redes informáticas complejas. Lejos de la visión comercial tradicional, nuestro equipo domina los protocolos de comunicación y sistemas de seguridad con un propósito claro: garantizar la disponibilidad, integridad y fluidez de los activos informáticos de cada uno de los proyectos de la empresa. Además la puesta a punto de toda la plataforma de

servidores y servicios informáticos que garantizan la disponibilidad de los sistemas tanto internos como para los clientes externos que atiende la empresa. Todos estos objetivos sólo es posible alcanzarlos mediante permanentes procesos de investigación e innovación, propio no solo de esta sino de todas las áreas que conforman la empresa.

• Ciencia de Datos e Inteligencia Artificial

Esta área se encarga del diseño y aplicación de diversas técnicas de inteligencia artificial, principalmente arquitecturas de redes neuronales, modelos de *Deep Learning* (Aprendizaje Profundo), procesamiento avanzado de imágenes y analítica predictiva. Lejos de la teoría aislada, el impacto de Vultur radica en su capacidad para diseñar soluciones tecnológicas que transforman la seguridad vial, la movilidad urbana y la planificación pública.



Figura 3: Desarrollo de herramientas y algoritmos propios orientados a la automatización de datos masivos y la optimización de servicios esenciales.

Fuente: Vultur (2026).

Al automatizar el análisis de datos a través de desarrollos propios, la empresa genera

herramientas de vanguardia para el análisis gerencial y la toma de decisiones. La centralización de estos hallazgos en tableros visuales e interactivos facilita el monitoreo de indicadores clave en tiempo real, demostrando el potencial del sector tecnológico nacional para optimizar los servicios esenciales de la región.

Ejes de desarrollo

La experiencia práctica de Vultur se consolida a través de áreas estratégicas que responden a la necesidad crítica de ruptura de la dependencia tecnológica:

• El proyecto ARPIA

Uno de los hitos técnicos más importantes de la organización ha sido su apuesta por el Aprendizaje Profundo (*Deep Learning*), específicamente en el área de visión computacional. En este campo destaca el proyecto ARPIA, una solución nacida de la necesidad de procesar flujos de video complejos en tiempo real. Para lograrlo, el equipo diseñó e implementó un robusto sistema basado en arquitecturas de redes neuronales convolucionales, utilizando modelos YOLO de última generación, entrenado y optimizado específicamente para la detección, el seguimiento continuo y la clasificación precisa de vehículos.

Como parte fundamental de este ecosistema, la empresa desarrolló desde cero su propio motor de reconocimiento óptico de caracteres (OCR) especializado en la lectura de placas automovilísticas venezolanas. Combinando técnicas avanzadas de visión por computadora para el preprocesamiento de imágenes con redes neuronales dedicadas a la clasificación de caracteres, el sistema supera los desafíos de iluminación, angulación y desgaste físico de las matrículas locales.



Figura 4: Presentación del sistema ARPIA para la detección, clasificación y reconocimiento de caracteres en flujos vehiculares en tiempo real.

Fuente: Vultur (2026).

• Hardware abierto

Frente a los altos costos de importación y los bloqueos de soporte técnico que representan un cuello de botella para la industria nacional, Vultur adoptó una política estricta de arquitectura abierta. El equipo se especializó en el diseño y fabricación de soluciones basadas en el microcontrolador ESP32, desarrollando desde sistemas de monitoreo agrícola de precisión hasta Controladores Lógicos Programables (PLCs) de diseño propio.

Para blindar la conectividad en las zonas de mayor complejidad geográfica, la empresa integró tecnologías de comunicación de Largo Alcance (LoRa: *Long Range*) en sus desarrollos. Esta arquitectura inalámbrica de largo alcance y bajo consumo de energía permite el despliegue de redes de telemetría privadas y autónomas, capaces de transmitir datos críticos a kilómetros de distancia sin depender de la infraestructura de telefonía celular comercial o alguna otra solución de un proveedor privado.

Esta simbiosis de hardware abierto hace posible crear herramientas adaptadas exactamente a las contingencias del entorno local, como la gestión eficiente de la energía, la resistencia a las fluctuaciones eléctricas y el uso de redes de comunicación de baja conectividad. Cada tarjeta que se diseña y ensambla en Vultur es auditable, modificable y soberana.

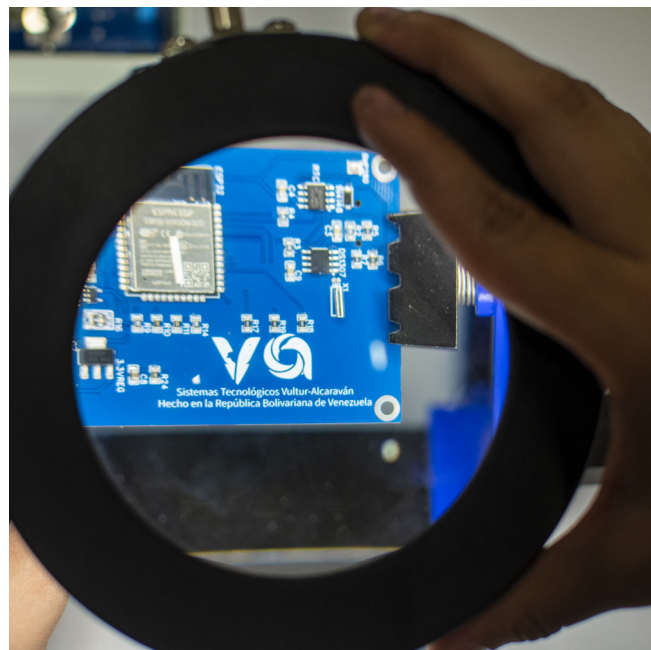


Figura 5: Inspección de calidad y control de componentes en placa de desarrollo propio basada en el microcontrolador ESP32.

Fuente: Vultur (2025).

• Kit Educativo y Autana

El Kit Educativo es una placa de desarrollo unificada basada en el potente microcontrolador ESP32 con conectividad Wi-Fi y Bluetooth, la cual elimina las barreras técnicas y el desorden de cables en el aula al centralizar más de quince funciones en un solo circuito. Esta tarjeta integra sensores de luz, temperatura e inclinación, sistemas de control de potencia mediante relés, puertos independientes para motores, interfaces visuales como pantallas OLED y displays de siete segmentos, y un puerto USB-C para una programación directa. Gracias a esta arquitectura, el kit puede ser implementado transversalmente desde la educación básica hasta la formación técnica y universitaria, facilitando el aprendizaje

práctico de la lógica computacional, los sistemas embebidos y la adquisición de datos.

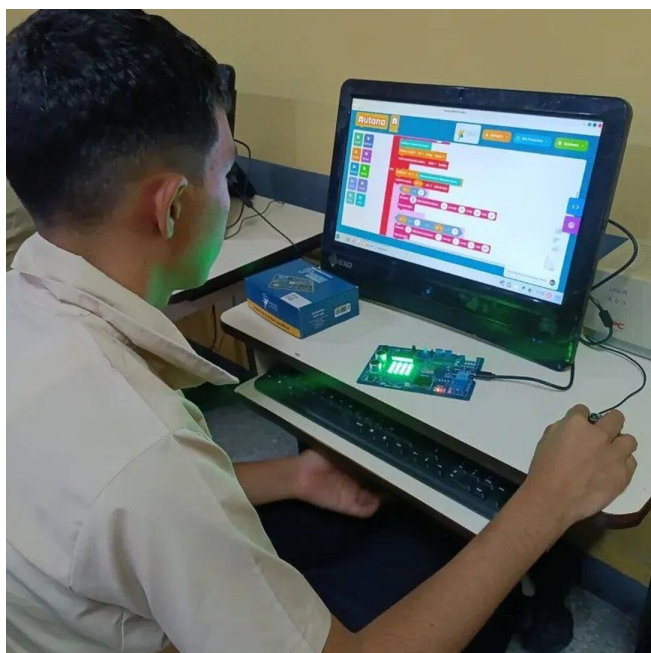


Figura 6: Jóvenes liceístas usando AUTANA y el kit educativo.

Fuente: @fundacitetrujillo_ve (2026).

El proyecto viene acompañado de una estructura formativa robusta, con plataformas de aprendizaje como AUTANA, siendo este el entorno de programación de bloques y código abierto desarrollado específicamente para el kit; y foros de soporte con chatbots dedicados, para que tanto docentes como alumnos aprendan a construir soluciones reales, desde domótica básica hasta robótica educativa. Con este enfoque integral, la iniciativa no solo facilita la enseñanza de la electrónica, la programación y el Internet de las Cosas (IoT), sino que también empodera a las comunidades académicas para transformar conceptos teóricos en aplicaciones tecnológicas con impacto en el entorno real.

• El proyecto FRAGATA

En el corazón de la democratización del conocimiento y el acceso a la información se encuentra el proyecto FRAGATA. Este desarrollo representa una respuesta soberana y profundamente social ante las brechas de conectividad que afectan a diversas regiones del país, impactando de forma directa y positiva a la

juventud venezolana.

FRAGATA está concebido como un ecosistema de conectividad y distribución de contenidos. Su propósito fundamental es llevar herramientas educativas, bibliotecas digitales y plataformas de aprendizaje interactivo a comunidades, escuelas y espacios donde el acceso tradicional a internet es limitado o inexistente. Al empaquetar software libre y contenidos académicos en infraestructuras resilientes, FRAGATA se convierte en un faro tecnológico para los jóvenes estudiantes del país, garantizando su derecho a una educación de calidad, y al uso de herramientas digitales sin importar las barreras geográficas.



Figura 7: Jóvenes liceístas usando el software Fragata.

Fuente: @FragataAPP (2024).

• El proyecto PÁRAMO

Otro de los pilares fundamentales de la organización es el desarrollo de un ecosistema de salud digital robusto, ejemplificado en iniciativas como el Proyecto PARAMO.

Este sistema está concebido para modernizar la gestión clínica, la organización de historias médicas, la gestión de los resultados imagenológicos y de laboratorio, y la

interoperabilidad de datos bajo principios éticos, de confidencialidad y accesibilidad.

Al basarse en estándares abiertos, garantiza que los datos sensibles de los ciudadanos permanezcan protegidos y gestionados por plataformas transparentes y libres de licencias restrictivas.

Finalmente esta plataforma pone a disposición de los pacientes, familiares y doctores los resultados médicos en todo momento de forma simple y segura, no solo con fines curativos sino incluso con fines investigativos; facilitando y promoviendo los avances médicos soberanos.

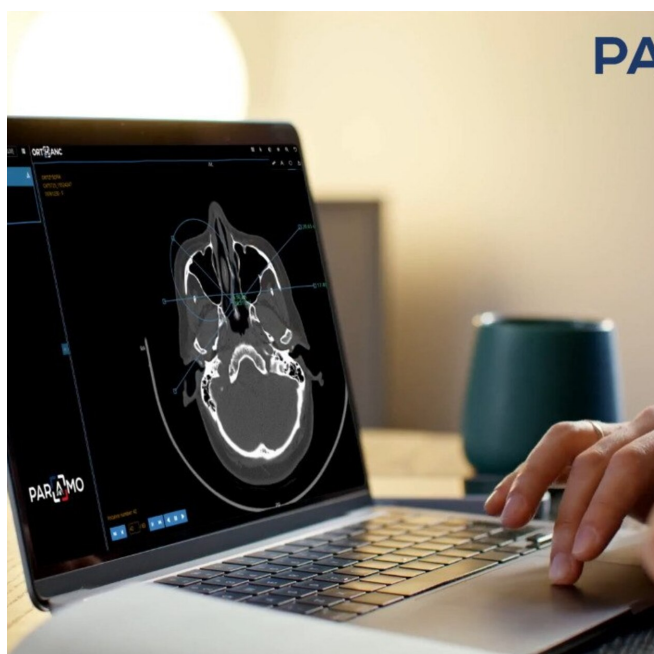


Figura 8: Interfaz operativa del Proyecto Páramo visualizando estudios tomográficos mediante un servidor de imágenes médicas (Orthanc) y visores web de estándares abiertos.

Fuente: Vultur (2025).

Metodología de replicabilidad y solución de dificultades

Una de las preguntas fundamentales que nos hacemos en la sistematización de esta experiencia es: *¿Cómo hacer que esto sea repetible en otros ámbitos del país?* La respuesta está en la metodología de Código Abierto y modularidad. En Vultur, cada desarrollo —ya sea de software

o hardware— se documenta bajo estándares que agilizan su auditoría y réplica por parte de otras instituciones del Estado, universidades o comunidades organizadas. La alianza con plataformas aliadas como Alcaraván expande exponencialmente este potencial de replicabilidad, permitiendo cruzar datos de movilidad o servicios para optimizar la toma de decisiones públicas.

Las limitaciones en el camino no han sido pocas: las fluctuaciones eléctricas, las dificultades de conectividad y el escenario económico desafiante son realidades cotidianas. Sin embargo, en lugar de ser un freno, estas dificultades se transformaron en variables de diseño. Cada software optimizado consume menos recursos computacionales, y cada hardware diseñado cuenta con sistemas de respaldo y almacenamiento local.

Un ejemplo emblemático reciente de esta integración territorial han sido las mesas de trabajo técnico junto a Tromerca orientadas a estudiar la optimización de los sistemas de transporte masivo de la ciudad, como el Trolébus y el Trolcable, proyectando desarrollo electrónico soberano y poniendo la analítica de datos al servicio del pueblo.

El ecosistema circular: Formación, pasantías y divulgación

El matiz más humano, social y trascendental de Vultur es su rol como semillero técnico y académico. Esta visión transforma a la organización en una verdadera escuela de impacto social para la región, operando bajo un modelo de tres niveles:

• El primer trampolín profesional

Vultur rompe el círculo vicioso de “*se busca personal con experiencia, pero nadie otorga la primera oportunidad*” al constituirse en una primera opción de empleo formal para los recién graduados de la universidad e incluso para aquellos aún en formación de pre-grado. Esta metodología se activa desde las aulas, incorporando a estudiantes en sus últimos semestres para que

ingresen a formarse y desarrollarse dentro de la empresa. Así se facilita una transición guiada desde la teoría abstracta hasta el despliegue de soluciones en entornos de producción reales.

Luego, al culminar su carga académica y graduarse, estos estudiantes se mantienen como talento de planta de Vultur, habiendo completado una etapa previa que impulsa su crecimiento integral, personal y profesional. Durante todo este proceso, se fomenta activamente su educación continua e integral mediante el acceso a cursos, diplomados y especializaciones.

Al involucrar y preparar estratégicamente al talento joven antes de su egreso para luego integrarlo formalmente en proyectos de vanguardia, Vultur mitiga la fuga de cerebros y demuestra que es plenamente posible hacer ciencia y tecnología de primer nivel desde el territorio nacional.

- **Espacio abierto para pasantías (ULA, UNEFA, UPTM y Escuelas Técnicas)**

Vultur funciona como un espacio de formación permanente que recibe a estudiantes universitarios en sus etapas de prácticas profesionales, integrándolos directamente en unidades de trabajo bajo metodologías ágiles. Paralelamente, la empresa cumple una labor social fundamental al abrir sus puertas a liceos técnicos locales; esto facilita que jóvenes que están descubriendo la electrónica básica se encuentren de frente con herramientas reales, plataformas de conectividad avanzadas e inteligencia artificial, elevando sus competencias antes de ingresar a la educación superior.

Esta visión de puertas abiertas se consolida mediante alianzas estratégicas y visitas de actores clave del ecosistema científico de la región, como el Parque Tecnológico, Fundacite, Cenditel y demás entes de Ciencia y Tecnología regionales y nacionales. Estos encuentros propician espacios de formación conjunta, mesas de trabajo y un constante compartir de conocimientos que fortalece la transferencia tecnológica y la innovación colaborativa en el territorio.



Figura 9: Prácticas profesionales y transferencia tecnológica en Vultur.

Fuente: Vultur (2024).

- **Divulgación científica y apropiación social**

El conocimiento en Vultur no se encierra bajo llaves; sale a la calle para compartirse con la gente. Nuestra participación activa en los encuentros de la Facultad de Ciencias de la ULA mantiene viva la conexión con la investigación académica, pero este esfuerzo se complementa con una labor de calle fundamental: llevar la ciencia directamente a ferias escolares, plazas y muestras públicas.

No nos limitamos a pararnos en un stand; llevamos prototipos interactivos, robots y sistemas de automatización para que los niños, niñas y ciudadanos puedan tocar, ver y jugar con la tecnología. Esta labor desmitifica la ciencia y la transforma en una experiencia real que inspira y siembra la semilla de las futuras generaciones de científicos del país.

Nuestra meta en cada uno de estos espacios va mucho más allá de una simple exhibición. Buscamos evaluar de manera cualitativa y cercana cómo la comunidad se apropia de la tecnología, observando el despertar de la curiosidad científica en los jóvenes que manipulan los sistemas por

primera vez. Cada feria escolar y encuentro universitario nos sirve para evaluar la pertinencia de los desarrollos que creamos, entendiendo las necesidades del entorno y validando si los prototipos realmente logran comunicar su propósito.

Esto nos permite afinar nuestras próximas innovaciones, asegurando que el conocimiento generado en la empresa se traduzca en soluciones comprensibles, humanas y con un impacto real en la cultura tecnológica de la región.



Figura 11: Logo de Sistemas Tecnológicos Vultur.
Fuente: Vultur (2022).

Biografía

Stephanie Carrillo es Licenciada en Física y profesora en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela). Actualmente se desempeña como profesional en la empresa Vultur, donde desde el año 2022 trabaja en el área de análisis de datos e inteligencia artificial. Su enfoque está orientado al desarrollo de sistemas de visión artificial y al liderazgo estratégico de equipos técnicos, con la finalidad de integrar el rigor científico en la optimización y automatización de procesos tecnológicos.

Correo electrónico: stephacar8@gmail.com



Figura 10: Divulgación científica y demostración de prototipos en entornos universitarios, lugar UNEFA Mérida.

Fuente: Vultur (2024).

Deshidratado solar de frutas, energía pura, sabor intenso: Emprendimiento Natalie Rugeles Productos AN

Entrevista a: Natalie Rugeles
Fundadora Emprendimiento Productos AN
Por: Ángel González 

En el mapa global de la energía renovable, Venezuela ocupa una posición de privilegio. Nuestra ubicación en la zona intertropical, apenas unos grados por encima del ecuador, no es solo un dato geográfico; es una ventaja competitiva extraordinaria para la seguridad alimentaria y el emprendimiento sostenible. Mientras en otras latitudes el invierno apaga las posibilidades de producción, en Venezuela el sol es un recurso constante, disponible, democrático y vibrante.

En un rincón donde el sol parece dictar el ritmo de la vida, surge un proyecto que desafía la inmediatez de la era industrial, no se trata solo de quitarle el agua a una fruta, sino de concentrar su alma. El emprendimiento de Natalie Rugeles: Productos AN, utiliza la energía radiante para transformar la cosecha local en un bocado eterno. En esta entrevista, Natalie nos explica por qué su labor es, en esencia, una conversación entre la tecnología limpia y la paciencia de la naturaleza.

Más allá de la técnica, aprovechar las bondades climáticas de Venezuela para este proyecto es enviar un mensaje de resiliencia. En un contexto donde la soberanía alimentaria es clave, convertir el excedente de nuestras frutas en productos de larga vida útil mediante energía limpia es trazar una ruta hacia un futuro verde. No necesitamos importar soluciones energéticas complejas para el campo; basta con mirar hacia arriba y reconocer que el mayor aliado siempre ha estado allí, brillando con una intensidad que es la envidia del mundo.

Emprender en deshidratados solares en suelo venezolano es un acto de coherencia. Representa utilizar el recurso más abundante que tenemos, la luz solar, para dar valor agregado a lo que nuestra tierra produciría de todos modos. Deshidratar no

es solo conservar; es concentrar la identidad de nuestra geografía en un bocado. Lejos de ser un simple método de secado, esta técnica artesanal representa una de las innovaciones más disruptivas y humanas en la conservación de alimentos. Al prescindir de químicos y conservantes industriales, el deshidratado solar logra algo que la industria moderna suele olvidar: capturar la esencia viva del producto en su punto máximo de madurez.

Este proceso es una declaración de principios, al utilizar el flujo constante de energía y la convección natural del aire, reduce a cero la huella de carbono de la producción y resulta profundamente amigable con el ambiente. Es, además, un ejercicio de maestría artesanal, donde el ojo del productor y el ritmo del clima sustituyen a los botones de una fábrica. Pero el verdadero tesoro reside en su valor nutricional. Al extraer el agua de forma lenta y controlada, se concentran las vitaminas, minerales y azúcares naturales de nuestras tierras, para entregar un producto denso en energía y honesto en sabor. En las siguientes páginas, exploramos cómo este emprendimiento convierte el excedente de nuestras frutas en un alimento eterno, saludable y cargado de futuro.

¿Cómo surge la idea?

En un viaje de paseo por el estado Mérida, probé unos tomates deshidratados a la hierba, esa experiencia me pareció exquisita. ¡Me encantó! y dije: ¡tengo que hacerlo!. Sin embargo, por muchos años viví en piloto automático, sin prestarle atención a lo que quería hacer, sino concentrada en lo que creía se debía hacer.

En su momento, realicé una receta en casa y la compartí con mis compañeros de trabajo, quienes afirmaban que estaban buenísimos – risas –. Años

después, sequé unas piñas en una bandeja con mosquitero en el patio de la casa. Fue un éxito entre mi familia, que las devoró, pero nunca más volví a hacer más nada, ahí quedó todo.

Con el tiempo, abrumada por la rutina del trabajo dependiente, comencé a estudiar Ingeniería en Producción Industrial para terminar una carrera técnica que tenía pendiente. Luego de un accidente que me enseñó mucho, empecé a pensar en lo que realmente quería y me planteé interrogantes como: ¿Qué me gustaría hacer? ¿Qué podría hacer por mi cuenta? ¿Cómo producir ingresos por mí misma? ¿Qué hacer para aprovechar los recursos disponibles y no afectar el ambiente?.

Quería crear algo saludable y rico a la vez, un producto que gustara a la gente y quisieran comprar. Y recordé: ¡los deshidratados con energía solar!. A partir de ahí, enfoqué todo mi esfuerzo, mis estudios y mi carrera en ello, hasta realicé mi tesis de grado relacionada con el desarrollo de una empresa de deshidratado solar.

Gracias a esa investigación, pude entender el uso de las diferentes fuentes de energía para llevar a cabo el proceso productivo. La deshidratación de alimentos no está exenta del uso de energía, bien sea a través de hornos eléctricos, de gas, de leña, de microondas, solares o sencillamente expuestos al sol. En este caso, la energía solar es la que representa la mayor cantidad de ventajas: sin usar electricidad ni combustibles fósiles, es posible llevar a cabo el proceso con una energía renovable e inagotable que no contamina el ambiente y permite la independencia energética.

Sin embargo, influyen varios factores a considerar para garantizar la cantidad y calidad del producto final, como la temperatura, la radiación solar, el espacio disponible, el tiempo de exposición al secado, el tipo de alimento, la velocidad del aire, el contenido de agua e, inclusive, el tamaño y el corte que se le dé al fruto.

Al mismo tiempo, quedé fascinada con las técnicas y ventajas de la deshidratación, una de

las formas más antiguas de procesar alimentos. Consiste en eliminar una buena parte de la humedad para que no se deterioren, se conserven por más tiempo y puedan almacenarse y trasladarse con mayor facilidad. A partir de ahí, surgieron muchas ideas sobre cómo vender el producto.



Figura 1: Detalle de caja deshidratadora solar “Modelo AN”.

Fuente: Ángel González (2026).

¿En qué momento te diste cuenta de que el sol y la fruta podían convertirse en el motor de tu vida?

Bueno, comencé con la inquietud de pasar a la acción. Esta vez no quería que quedara solo en una idea, sino materializar lo que deseaba hacer con mi vida y organizar esa actividad de manera productiva. Me preguntaba: ¿Realmente puedo desarrollar esto como una empresa? Descubrí que no se necesitaban equipos sofisticados, sino construir un deshidratador con materiales como vidrio o plástico transparente, permitiendo que los frutos reciban los rayos solares directamente sin estar expuestos a la intemperie, como la lluvia, el polvo o los insectos.

Gracias al apoyo de mi compañero de vida, conseguimos unas cajas de cartón reciclado e hicimos los primeros deshidratadores con vidrio y malla mosquitero. En ellos tendimos tomates con sal marina. Con el paso de los días, comenzamos a medir los tiempos de preparación, elaboración, secado y macerado, y a probar recetas hasta encontrar la definitiva: la que comercializamos actualmente. Al principio, le dimos a probar a familiares y amigos para recibir sus críticas.

Ahora, ellos se han convertido en los mejores aliados y embajadores de nuestros productos, junto con las redes sociales. Hoy, cada nuevo cliente llega recomendado por alguien, y a su vez, se convierte en otro promotor de la marca. Esto sucede porque la gente prueba nuestros productos, le gustan y los recomiendan.



Figura 2: Tendido de tomates en el deshidratador solar directo “Modelo AN”.

Fuente: Ángel González (2026).

¿Cómo ha cambiado tu percepción del clima y la energía ahora que dependes directamente del sol para tu producción?

Es algo mágico que tenemos disponible todos los días y que siempre damos por sentado. Al

secar los tomates y comenzar con el proceso de macerado y pruebas, nos gustó mucho; fue el primer producto que creamos para la venta y vimos que sí podía ser una fuente de ingresos rentable. Hasta el segundo trimestre estuvimos ahorrando para mandar a hacer las cajas de madera, vidrio y malla. Nos dimos cuenta de que es una actividad que nos apasiona y relaja; disfrutamos todo el proceso de selección, preparación, comercialización y postventa. Siempre les pedimos a nuestros clientes su retroalimentación sobre qué les parecen nuestros productos; ese feedback nos ayuda a tener mejoras continuas.



Figura 3: Mix de frutas deshidratadas “AN”.

Fuente: Ángel González (2026).

Sin embargo, no solo dependemos del clima, sino también de la variedad. La capacidad instalada actual de deshidratación con las cajas, sumada al comportamiento climático del año y al tiempo de macerado de los tomates ya procesados para la venta, nos ha enseñado a desarrollar la paciencia. ¡Amamos el sol! —risas—. Siempre quiero que salga el sol para secar y doy gracias por la ubicación geográfica que tenemos y por la disponibilidad de productos agrícolas prácticamente todo el año. Eso nos llevó a pensar en desarrollar otro producto deshidratado que fuera accesible, de venta rápida y con un tiempo de secado más corto. Al recordar experiencias con frutas deshidratadas, trajimos a la mente el sabor

intenso de aquella piña del patio. Pero no quería solo piña (sé que a muchos les gusta y se vende bien, pero buscaba algo más), así que diseñamos el mix de frutas tropicales que lleva piña, coco, lechosa y pasas. Es un snack de 35 gramos, ideal para llevar en el bolsillo.

Más allá del negocio, ¿Qué significado tiene para ti transformar una fruta fresca en un producto que conserva su esencia a través del tiempo?

Me gusta mucho la idea de hacer las cosas de la manera más respetuosa posible con el ambiente, o más bien, de minimizar el impacto que ya causamos en él. Crear un producto que, al consumirlo, te aporte la energía que necesitas con un sabor intenso, y que además puedas conservar por muchísimo tiempo, ya es lo máximo. Nuestros productos son sanos; no implican el consumo de conservantes, aditivos ni azúcares añadidos, componentes a los que hoy en día estamos tan expuestos. Los Productos AN son la alternativa ideal para consumir, almacenar y conservar en el tiempo, además de ser snacks deliciosos que pueden elevar tus preparaciones y hacerlas lucir súper diferentes y sofisticadas. Son un milagro que desarrollamos con nuestras propias manos y con todo lo que la naturaleza nos brinda, sin presiones, sin grandes maquinarias, sin complicaciones y con alta calidad.

¿Qué valor le atribuyes a la “espera” y al ritmo natural que impone el deshidratado solar?

Excelente pregunta, porque nuestros productos no son un simple “*snack*” y justo invertimos tiempo para ofrecer la calidad organoléptica que caracteriza nuestros productos, esa paciencia, esa espera es el ingrediente invisible que la industria con procesos rápidos no puede replicar, el secado solar, con aire puro y suave concentra los azúcares naturales caramelizando el alimento de forma progresiva, preservando su esencia más pura, intensificando su sabor, olor, color vibrante y vivo, dando la textura ideal para una nutrición real.

Lográndolo, sin necesidad de azúcares añadidos ni conservantes químicos.

Valoramos la espera porque significa respeto: respeto por la energía limpia del sol y respeto por el tiempo que cada fruta necesita para alcanzar su punto óptimo de sabor. No forzamos el proceso; dejamos que el clima dicte la pauta. El resultado es un producto 100 % honesto, donde la transparencia es el reflejo de un proceso sin prisas y sin secretos, en cada gramo de nuestros productos hay horas de luz solar, aire puro, pura energía que te nutre.



Figura 4: Coco, piña, lechosa y tomate en Deshidratador Solar.

Fuente: Ángel González (2026).

¿De qué manera tu emprendimiento refleja o rescata la riqueza agrícola de nuestra región?

Por supuesto, este emprendimiento es una sinergia directa entre el sol, el aire y la tierra de nuestra región. Al estar ubicados en el centro del país, conseguimos productos frescos prácticamente todo el año que llegan al Mercado Mayorista del estado Aragua, el corazón de la distribución agrícola regional. Estar tan cerca de este mercado nos da una ventaja competitiva en frescura y reduce nuestra huella de carbono,

ya que el abastecimiento está muy cercano a nuestra comunidad. No traemos materia prima de lejos; trabajamos con lo que nuestra tierra y sus canales de distribución nos ofrecen cada día. Aprovechamos esa fortaleza para transformar los frutos agrícolas mediante un proceso artesanal que respeta su ritmo natural al deshidratarlos al sol. Nos negamos a usar químicos que enmascaren el sabor auténtico de la cosecha y aprovechamos el clima privilegiado de Aragua para nuestro deshidratado 100 % solar. Esto no es solo técnica, es identidad: utilizamos el recurso natural más potente de nuestra región para concentrar los sabores de lo que produce nuestra tierra.

Por otro lado, hemos aprovechado el auge y el reimpulso que el Gobierno Nacional le ha dado a los emprendedores. Estamos registrados en el programa Emprender Juntos, una iniciativa que nos cayó como anillo al dedo. De ahí que el proyecto se llame Emprendimiento Natalie Rugeles; por eso lleva mi nombre. Sin embargo, queremos dar el siguiente paso, seguir creciendo e ir aumentando nuestra capacidad instalada actual.



Figura 5: Tendido del tomate en el deshidratador solar.

Fuente: Ángel González (2026).

¿Cuál ha sido el reto más grande que te ha planteado la naturaleza en este proceso y qué aprendiste de él?

El reto más grande fue entender que el sol de Aragua no es constante ni predecible. Recuerdo que comenzamos a finales de marzo y principios de abril. Al principio, el error fue confiar ciegamente en el pronóstico. Hubo días de calor blanco intenso que sobrecocinaban el tomate y lo oscurecían, o tardes de lluvia repentina que elevaban la humedad y hacían que se perdieran lotes enteros. Un pequeño error en el tiempo de exposición convertía un producto “Premium” en uno que no cumplía con nuestro estándar de calidad. Aprendimos que la naturaleza impone su ritmo: si una nube se interpone, el proceso se alarga, y eso está bien. Forzar el secado con calor artificial dañaría los nutrientes; respetar la espera protege la calidad, y es lo que preferimos.



Figura 6: Presentación de los productos. Conserva de tomate seco a la hierba y Mix de snack de frutas deshidratadas.

Fuente: Angel González (2026).

Pero ese aprendizaje nos hizo expertos. Hoy conocemos el mejor horario para tender los productos y sabemos que cada fruta tiene su propio punto de secado. Debido al sol tan intenso que tenemos, implementamos cambios, como rotar e inclinar ligeramente las cajas, lo que nos permitió

perfeccionar el deshidratado. Hoy sabemos, por ejemplo, exactamente cuándo retirar la piña para que mantenga ese amarillo traslúcido que se ve tan bien y luzca en su empaque transparente que lo muestra todo, tanto en los tomates como en el resto de las frutas.

Si alguien viera tu proyecto dentro de 10 años, ¿Cuál es el principal sentimiento o valor que te gustaría que asociaran con tu marca?

Si alguien viera este proyecto dentro de 10 años, me gustaría que lo asociaran sobre todo a la calidad y a la coherencia entre tres pilares: el sol, la sostenibilidad y la sinceridad. Quisiera que sintieran respeto por un proceso que eligió la naturaleza sobre la industrialización, demostrando que el sol de Aragua es el mejor combustible del mundo: un recurso infinito que no solo deshidrata, sino que eleva la calidad nutricional y sensorial de cada tomate y cada fruta.



Figura 7: Demostración del proceso y degustación de tomates deshidratados.

Fuente: Ángel González (2026).

Quiero que nuestra marca sea vista como el estándar de cómo la tecnología artesanal solar puede alimentar al mundo con total transparencia y respeto ambiental. Aspiro a que los clientes

aprecien y valoren el tiempo de espera invertido en la elaboración de cada producto, que se elaboran sin aditivos ni conservantes; reconocidos por utilizar la energía del entorno para crear valor, reducir nuestra huella de carbono y respetar el ritmo de la tierra.

¿Hacia dónde se dirige el proyecto?

El proyecto Emprendimiento Natalie Rugeles: Productos AN es un recordatorio de que la tecnología más avanzada no siempre es la que consume más vatios, sino la que mejor entiende su entorno. Al elegir el deshidratado solar, no solo estamos conservando fruta; estamos preservando el futuro. Nuestra meta es seguir creciendo hasta tener una granja solar con más cajas de secado y diferentes líneas de producción: desde frutas, vegetales y harinas, hasta proteínas.

También queremos forjar alianzas comerciales basadas en la armonía y el beneficio mutuo; un ganar-ganar que genere mayores ingresos para nosotros y para quienes se nos unan. Todo esto, a su vez, Contribuirá al dinamismo de la economía local sin afectar el ambiente.

Hoy en día, ante un mercado saturado de productos ultraprocesados y cadenas de suministro kilométricas que resultan difíciles de sostener, nosotros ofrecemos calidad, sabor, salud, energía y respeto por la naturaleza en cada bocado. Nuestro trabajo es la prueba de que se puede generar desarrollo económico sin herir al planeta, honrando los ciclos de la tierra y la generosidad del sol.

Al final del día, cuando el sol se oculta y las cámaras de secado descansan, queda algo más que un producto empaquetado: la satisfacción de saber que el sabor de nuestra tierra puede viajar lejos, llevando consigo la energía más limpia del universo y el compromiso de manos que creen en la sostenibilidad como el único camino posible.

Biografía

Natalie Rugeles: emprendedora aragüeña, es ingeniera en Producción Industrial egresada de

la Universidad Tecnológica del Centro (UNITEC) y TSU en Turismo egresada de la UNEFA. Su trabajo y empeño la llevó a consolidar sus estudios en el área de producción industrial y el turismo. Su pasión por la naturaleza, los viajes, la cocina y la conservación ambiental, la llevo a crear un producto natural, sin aditivos, amigable con el

ambiente, de alto valor nutricional y muy sencillo de producir.

Correo electrónico: nata.puente@gmail.com

Instagram: [@hatolalata](https://www.instagram.com/hatolalata)

Acercando las estrellas a la Tierra a través de tecnologías ópticas

Entrevista a: Gilmar Perdomo

Directora encargada del Centro Nacional de Tecnologías Ópticas (CNTO)

Por: Jesús Erazo 

Dando rienda suelta a la imaginación, es posible concebir que, en algún momento de los primeros amaneceres de las sociedades organizadas, tras la labranza o la cosecha, algunos seres humanos observaron las estrellas de un modo distinto al habitual. El cielo nocturno de aquel entonces, con sus luces centelleantes o fugaces y otros fenómenos luminosos, debió ser una fuente de inspiración — en principio mitológica — para aquellas mujeres y hombres que habían dejado de ser recolectores nómadas.

Luego, con el transcurrir del tiempo, la curiosidad evolucionó. Algunos seres humanos empezaron a cuestionarse filosóficamente sobre su origen y destino bajo aquel vasto firmamento. Sus preguntas, inicialmente eran respondidas desde la metafísica y la astrología. Paulatinamente, aquel impulso natural de conocimiento se transformó en interrogantes basadas en la lógica que resultaba de la observación de su entorno inmediato. La cuestión central comenzó a orbitar en torno a una premisa fundamental: ¿Cómo funciona el movimiento celeste?.

Es así como, posiblemente desde el neolítico, se empezó a llevar los registros de fenómenos cósmicos como las fases de la Luna, los solsticios, los equinoccios, el paso de cometas, los movimientos de planetas como Venus y Júpiter, entre otros. En principio, estos datos celestes se utilizaban para llevar la cuenta del tiempo, las fechas de siembra, cosecha y la navegación e incluso servían como herramienta adivinatoria para la predicción o interpretación del comportamiento humano y su destino.

Ahora bien, el estudio propiamente científico de la cúpula celeste se inicia a partir de los trabajos de Tycho Brahe (Siglo XVI), quien sistematizó la observación y el registro de las

órbitas planetarias. Este hecho, junto con la gran revolución de Copérnico con su modelo heliocéntrico, permitió a Johannes Kepler deducir que los planetas describen trayectorias elípticas con el Sol en uno de sus focos. Consecuentemente, la teoría de Copérnico y el trabajo matemático de Kepler condujeron a Newton a formular una de las teorías más impresionantes de la mente humana: la Ley de Gravitación Universal. Esta base teórica no solo permitió a Edmund Halley predecir el paso del cometa que hoy lleva su nombre, sino que cimentó los pilares de la astronomía moderna.

Pues, esta fascinación por el cielo y sus astros impulsó el desarrollo paralelo de la matemática, la física y la astronomía. Esta última, ha encontrado un aliado indispensable en la tecnología óptica. Sin el desarrollo de telescopios, lentes y espejos, el estudio (a partir de la luz que emiten o reflejan) de objetos tan distantes como planetas, estrellas, galaxias y nebulosas sería imposible. Estos instrumentos han permitido acercar lo infinitamente lejano a una palma de distancia de los ojos humanos. Por tanto, las grandes teorías que sustentan la comprensión del universo están íntimamente vinculadas al uso, desarrollo e innovación de instrumentos basados en el comportamiento de la luz a través de superficies reflectantes y refractantes.

En la ciudad de Mérida, Venezuela, este legado de búsqueda y construcción de conocimientos e innovación continúa activo en el Centro Nacional de Tecnologías Ópticas (CNTO), unidad adscrita al Centro de Investigaciones de Astronomía y Tecnologías Aplicadas “Francisco J. Duarte” (CIDATA). El CNTO se erige como un referente en Latinoamérica en el desarrollo de instrumentos ópticos de precisión con estándares internacionales, garantizando la soberanía tecnológica y el avance de las ciencias

en el campo de la óptica avanzada en el país.

Indudablemente, la creatividad y la estética están estrechamente vinculadas con las ciencias, en particular con la física óptica. En efecto, un ejemplo significativo de esta sinergia es la trayectoria de la Dra. Gilmar Perdomo. Con una formación base en el campo del diseño gráfico, la Dra. Perdomo ha logrado unir la visión y disciplina creativa con el rigor científico, liderando proyectos que permiten a cientos de niños y jóvenes a ver más arriba de las nubes, para “tocar” los planetas y las estrellas a través de la lente de un telescopio. Como directora del CNTO, su labor representa la vanguardia de las tecnologías ópticas que apuestan por el futuro científico de Venezuela.

A continuación, se presenta el relato testimonial de la Dra. Gilmar Perdomo: un recorrido por su interés por la ciencia, sus experiencias y los aprendizajes que han marcado su camino en el CNTO.

Vocación

Mi nombre es Gilmar Perdomo, directora del CNTO. Mi interés por la ciencia ha sido una constante, un principio orientador que ha estado presente desde que tengo memoria. No existe un “momento exacto” al cual señalar como el origen de todo; sin embargo, hubo un entorno familiar y cotidiano que forjó mi forma de ver el mundo. Crecí inmersa en un hogar donde la ciencia ha estado siempre presente. Mis padres, ambos doctores en Química, participaron en la creación de los Laboratorios de Polímeros y Cristalografía de la Facultad de Ciencias en la Universidad de Los Andes.

En ese sentido, la academia ha sido parte de mi propio hogar. Además, también mi hermano y un tío forman parte del ámbito universitario, de tal manera que mi familia ha sido para mí una fuente de intercambio intelectual. A través de ellos, desarrollé un vínculo con las ciencias naturales. Sin embargo, más allá de la influencia familiar, he tenido en mí una inquietud —desde muy pequeña— sobre: ¿Cómo funciona todo?

¿Cómo ocurren los fenómenos? ¿Qué fenómenos existen? Pues bien, esa búsqueda de respuestas fue lo que finalmente trazó mi formación hacia el estudio de la óptica.

A lo largo de mi formación académica y profesional, una de las influencias más determinantes no provino de una ecuación matemática, sino de una reflexión que escuché del Dr. Nomar Villa, la cual ha fijado mi propósito como científica. Él solía decir: “Si tú quieres saber el porqué del mundo, hay que estudiar teología”. Esta frase me ayudó a comprender que la ciencia no tiene la pretensión —ni es el instrumento— de responder a las razones metafísicas de la existencia; su verdadera misión es interpretar el cómo. La ciencia trata de encontrar leyes, principios y modelos que nos permitan explicar cómo ocurren los fenómenos y bajo qué reglas se rigen. Aparte de explicar el mundo que nos rodea, mi interés por la ciencia se inspira en la idea de que en Venezuela podemos dejar de ser simples usuarios de tecnología para convertirnos en creadores.

Mi camino académico fue la convergencia de varias pasiones. Durante mi juventud, sentí una fuerte inclinación hacia la medicina, la física y el diseño; áreas que, aunque parecen distantes, comparten un objetivo común: entender y mejorar la experiencia humana. Finalmente, decidí cursar Diseño Industrial como carrera de base, atraída por su enfoque tecnológico y sus aplicaciones prácticas, como el desarrollo de nuevos materiales y el diseño de prótesis.

Sin embargo, mi vocación por la física y la ingeniería me llevó a realizar estudios de Maestría y Doctorado en Óptica, un campo donde logré integrar mi visión artística del diseñador gráfico con el rigor científico. Mi trabajo académico se centró en el diseño de binoculares y cámaras fotográficas.

Mi base en el diseño industrial ha permitido desarrollar una sinergia con el campo de la óptica, la cual me ha facilitado la concepción y desarrollo de telescopios con materiales de bajo costo. Esta transición fue natural y sumamente cómoda para

mí; me permitió integrarme activamente en el diseño y desarrollo de lentes y otros instrumentos ópticos de alta precisión.



Figura 1: Dra. Gilmar Perdomo.
Fuente: Gilmar Perdomo (2025)

Trayectoria en CIDATA y liderazgo en el CNTO

Mi historia en el CIDATA comenzó con un correo electrónico que cambiaría el rumbo de mi carrera. En aquel entonces, bajo la gestión del Dr. Camilo Zamora, la institución buscaba conformar un equipo multidisciplinario de alto nivel. Lo que captó poderosamente mi atención fue la visión del centro: necesitaban un diseñador industrial en un ambicioso proyecto para crear una unidad dedicada al diseño, construcción y mantenimiento de instrumentos ópticos de precisión. Se trataba de cubrir las exigencias de soberanía tecnológica en áreas críticas, desde el desarrollo de binoculares para los sistemas teleféricos Mukumbarí en Mérida y Waraira Repano en Caracas, hasta la colaboración con la Compañía Anónima Venezolana de Industrias Militares (CAVIM).

Fui seleccionada por la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho para una beca de

postgrado que me permitió viajar al exterior para especializarme en estas áreas de vanguardia. Regresé a Venezuela formada en el área de la óptica y, con el firme propósito de participar activamente en el desarrollo tecnológico de la nación. Esa combinación de experiencias y formación técnica fue el germen de lo que hoy es mi labor en el CNTO, donde cada lente y cada diseño es un aporte a la independencia científica de nuestro país.

La transición de la investigación pura hacia la dirección estratégica en el CNTO fue un proceso de evolución entre el taller de instrumentos ópticos y la academia. Todo tiene su inicio con mi sed de conocimiento y el objetivo de construir nuestras propias cámaras e instrumentos. En ese camino, mi visión del diseño industrial hizo un “match” perfecto con la vasta experiencia del profesor Franco Della Prugna en la fabricación de instrumentos astronómicos.



Figura 2: Telescopio reflector newtoniano artesanal Sué desarrollado por CIDATA.
Fuente: Jesús Erazo (2026).

El gran salto ocurrió con un gran desafío: la construcción de 600 telescopios para el Plan de Semilleros Científicos. Este proyecto nos obligó a pasar de la teoría óptica a la ingeniería de producción a gran escala. No se trataba solo de

calcular lentes, sino de enfrentar desafíos reales en la selección de materiales, el mecanizado de precisión en el torno, el diseño de portaoculares y la configuración de diafragmas.

Para lograrlo, tuvimos que desarrollar nuestras propias herramientas y realizar constantes modificaciones en el diseño original hasta alcanzar la excelencia. Fue una lección de paciencia y rigor, donde cada pieza debía cumplir con certificaciones de precisión internacionales.

Asumir la dirección estratégica significó entender que la ciencia en Venezuela debe ser capaz de producir sus propios instrumentos. Hoy, ver esos 600 telescopios en manos de niños y jóvenes de todo el país es la prueba de que en el CNTO no solo investigamos la luz, sino que construimos las herramientas para que las nuevas generaciones puedan ver a través de ella.

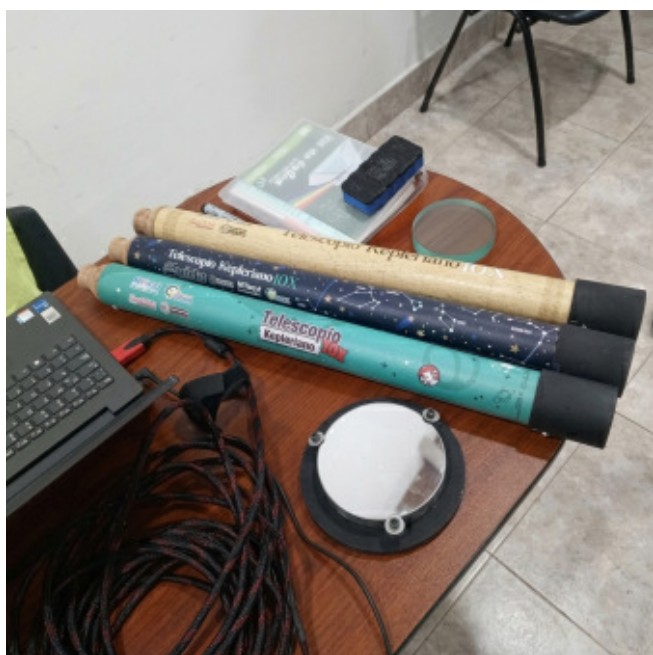


Figura 3: Telescopio kepleriano refractor lunar Chía desarrollado por CIDATA.

Fuente: Jesús Erazo (2026).

Ahora bien, la evolución de la antigua Fábrica de Instrumentos de Precisión Óptica (FIPO) hacia el actual CNTO fue una transformación necesaria impulsada por la idea visionaria de los doctores Eloy Sira y Camilo Zamora. Se buscaba pasar de ser un centro de mantenimiento

a un complejo científico-tecnológico que diseña, construye y certifica nuestros propios instrumentos ópticos.



Figura 4: Kit del sistema modular de enseñanza óptica desarrollado por CIDATA.

Fuente: Jesús Erazo (2026).

Es necesario mencionar que Venezuela posee una joya o patrimonio científico excepcional, se trata del Observatorio Astronómico Nacional (OAN), ubicado en el sector Llano del Hato, en el municipio Rangel del eje Páramo, del estado Mérida. El OAN, cuenta con telescopios de una envergadura que pocos países poseen, y aunque su tecnología data de los años 60, su tecnología sigue vigente.

En tal sentido, entendimos que para mantener su operatividad debíamos producir aquí mismo las piezas ópticas necesarias, como el reductor de lente de capa, y dejar de depender exclusivamente de proveedores externos.

Hoy, Venezuela junto a Brasil y México, somos de los pocos países en Latinoamérica que cuentan con un centro de óptica de este nivel. Nuestra labor busca integrarse en la seguridad y el desarrollo nacional, abarcando desde la fabricación y/o mantenimiento de binoculares para los sistemas teleféricos y miras telescópicas

para CAVIM. Además, establecer alianzas con la Agencia Bolivariana para Actividades Espaciales (ABAE) y la fábrica de pequeños satélites en Borburata, estado Carabobo, para desarrollar las cámaras que estos satélites requieren.

El CNTO se constituye un espacio de certificación de materiales hechos a medida, donde realizamos desde la caracterización de materiales ópticos hasta recubrimientos especializados antirrayas y procesos de aluminizado de alta precisión.

Ha sido un proceso de formación, en gran parte autodidacta y de constante intercambio de saberes, con el único fin de alcanzar la verdadera independencia tecnológica de nuestra nación.

Fundamentos físicos y aplicación tecnológica

La transición entre la física abstracta y la creación de un instrumento óptico es un proceso complejo que se desarrolla en varias fases.

En el CNTO, la primera fase comienza con el diseño óptico (trazado de rayos y modelado 3D en una computadora a través del software de fabricación asistida por computadora) liderado por el profesor Franco Della Prugna, cuya amplia experiencia en la construcción de telescopios Newtonianos (basados en espejos), Keplerianos y de refracción (basados en lentes) permite que las leyes de la óptica geométrica (reflexión y la refracción) dejen de ser conceptos abstractos y sean aplicaciones prácticas.

El desarrollo de un telescopio o una lente de alta precisión requiere de cálculos rigurosos del radio de curvatura, la distancia focal y el diámetro de los lentes y espejos.

Ahora bien, en la segunda fase, se procede con la selección y corte del vidrio. En esta etapa de mecanizado y torneado, trabajamos con una tolerancia de 3 mm. El material óptico seleccionado ingresa al Taller de Mecanizado donde

se utiliza una CNC Leadwell V-40 y un torno convencional Pinacho SP/200 para rectificar las piezas.



Figura 5: Mecanizado CNC. La máquina Leadwell V-40, permite realizar cortes y desbastes con la precisión de 3 mm.

Fuente: Jesús Erazo (2026).



Figura 6: Vidrio óptico tras el corte inicial.

Fuente: Jesús Erazo (2026).

Para asegurar que el disco sea perfectamente circular y tenga el diámetro requerido se utiliza

una máquina de redondeo y centrado.



Figura 7: Máquina de redondeo y centrado. Eliminación de las irregularidades del lente, para que el centro geométrico coincida con su centro óptico.

Fuente: Jesús Erazo (2026).



Figura 8: Lente con bordes rectificados.

Fuente: Jesús Erazo (2026).

Para crear el radio de curvatura (cóncavo o convexo), las piezas que han superado el corte inicial y el redondeo se les aplica un desbaste abrasivo a través de la máquina generadora. Una

vez que la lente está esmerilada, pasa a un proceso de pulimento.



Figura 9: Máquinas generadoras de curvatura. Realizan el desbaste abrasivo del vidrio para transformar los discos planos en superficies cóncavas o convexas.

Fuente: Jesús Erazo (2026).



Figura 10: Ingenio soberano: Adaptación mecánica diseñada para optimizar el proceso de generación de superficies. Invención propia desarrollada en el taller del CNTO.

Fuente: Jesús Erazo (2026).



Figura 11: Lente esmerilada y lista para el pulido.
Fuente: Jesús Erazo (2026).

El proceso de pulido se realiza en forma automatizada. Los tiempos de producción se reducen utilizando moldes de pulido múltiple y para un buen acabado final de lentes y espejo se utiliza una herramienta con brea óptica.



Figura 12: Estación de pulido automatizada. Se utilizan agentes abrasivos de granulometría decreciente (óxido de zirconia) para eliminar la rugosidad y lograr una superficie perfectamente lisa y transparente.
Fuente: Jesús Erazo (2026).



Figura 13: Molde de pulido múltiple. Bloque utilizado para el pulido simultáneo de varias piezas.

Fuente: Jesús Erazo (2026).



Figura 14: Herramienta de pulido fabricada con brea óptica, un material viscoelástico esencial para el acabado final de lentes y espejos.

Fuente: Jesús Erazo (2026).

En lo referente a optimizar la fijación y precisión durante el tallado de curvas específicas, el técnico tornero del CNTO, Julio César Dugarte, diseñó y construyó una herramienta para optimizar

el proceso de generación de superficies.



Figura 15: Línea de producción óptica.
Fuente: Jesús Erazo (2026).

Seguidamente, para garantizar que un instrumento funcione correctamente, debemos medir imperfecciones invisibles al ojo humano, situadas en el orden de los nanómetros (10^{-9} metros).



Figura 16: Piezas de vidrio circular para metrología y certificación de calidad.
Fuente: Jesús Erazo (2026).

Para ello, aplicamos técnicas estándar y test clásicos:

- Utilizamos esferómetros de alta precisión para verificar la curvatura de las superficies, asegurando que la geometría se ajuste exactamente a los cálculos teóricos.



Figura 17: Esferómetro digital de alta precisión para la validación geométrica de las piezas.
Fuente: Jesús Erazo (2026).

- En el caso de lentes de cara plana, empleamos el test de los anillos de Newton (fenómeno de interferencia).
- Al colocar una superficie curva sobre una plana, los patrones de luz (anillos) nos permiten detectar desviaciones minúsculas en la uniformidad del material.
- Para evaluar espejos cóncavos, fundamentales en los telescopios, aplicamos la prueba de Ronchi (test desarrollado por el físico italiano vasco Ronchi).
- Al observar el patrón de interferencia generado a través de una rejilla, podemos interpretar si la superficie es una esfera perfecta o si requiere ajustes.
- Pulimento y reforming: Mediante el pulimento y repulimento constante, tallamos la superficie hasta verificar si hemos logrado

la curvatura perfecta (esfera o parábola), esencial para concentrar la luz en un solo punto focal sin aberraciones.

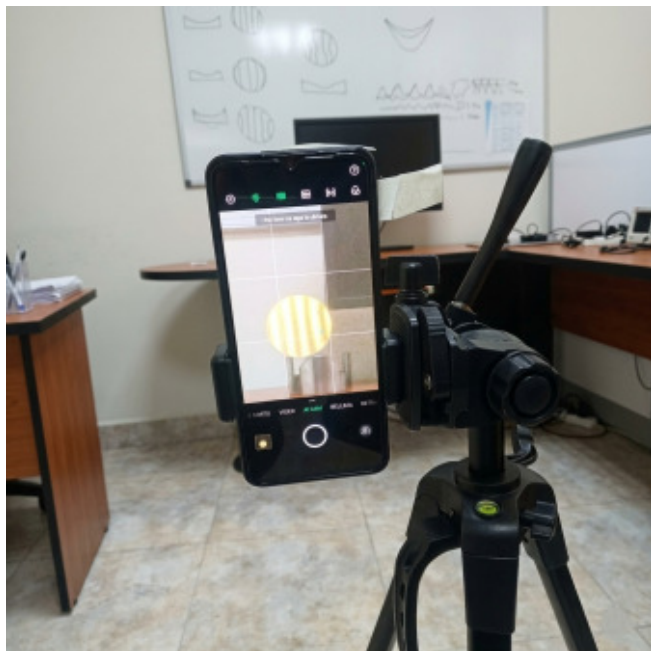


Figura 18: Test de Ronchi. Líneas paralelas (patrones de interferencia) representan una superficie esférica perfecta.

Fuente: Jesús Erazo (2026).



Figura 19: Espejo astronómico obtenido por aluminizado al vacío. Capa de aluminio de apenas 100 nanómetros de espesor.

Fuente: Jesús Erazo (2026).

En el caso de lentes reflectores como los utilizados para los telescopios solares Sué, una vez que la pieza óptica ha superado todas las pruebas de forma y calidad (pulida y certificada), se procede al aluminizado. Este proceso consiste en depositar una capa de aluminio (100 nanómetros de espesor) sobre la superficie pulida, en una cámara de vacío para otorgarle su capacidad reflectante definitiva.

Conocimiento libre

Para nosotros en el CNTO, la decisión de diseñar y fabricar nuestros propios instrumentos en Venezuela representa una ganancia invaluable en capital humano. Además, cultivamos la capacidad de resolver problemas complejos y acumulamos una experiencia técnica.

Es necesario que el país domine la tecnología en todas sus áreas. En nuestro centro, buscamos entender la rigurosidad del control de calidad y cómo este afecta los resultados finales. Asimismo, comprender cada fase del proceso para lograr un escalamiento exitoso. Nuestra meta es que el conocimiento fluya y permanezca en la institución y en su gente.

Desarrollamos nuestros propios protocolos de trabajo y documentamos cada proceso para las futuras generaciones. Compartimos el conocimiento a través de talleres, charlas y pasantías, trabajando con aliados estratégicos como la Escuela Técnica Industrial “Manuel Antonio Pulido Méndez” y la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes, además de ofrecer visitas guiadas y cursos abiertos al público general.

Somos un equipo multidisciplinario conformado por: ingenieros mecánicos y electrónicos, diseñadores gráficos, técnicos torneros y licenciados en contaduría pública. Aquí, todos participan activamente en todas las fases del desarrollo de un instrumento, demostrando que la ciencia es, ante todo, un esfuerzo colectivo y profundamente humano. Sin conocimiento libre no hay avance de la ciencia.

Un mensaje para la juventud

En las instituciones científicas y tecnológicas del estado, en nuestras universidades y, muy especialmente, en el Centro Nacional de Tecnologías Ópticas (CNTO), existen oportunidades reales para aprender, crecer y transformarse. No importa si por curiosidad o vocación; lo importante es acercarse a la ciencia y a nuestra institución.

Biografía

Gilmar Perdomo, es Licenciada en Diseño Industrial y de Productos por la Universidad de Los Andes (ULA) en 2011, con la distinción honorífica Cum Laude. Tiene formación superior

en la Academia Estatal de Artes de Bielorrusia donde obtuvo los títulos de Magíster en Artes (Diseño e Historia de las Artes) en 2015 y Doctor (PhD) en Estética Técnica y Diseño en 2022. Asimismo, tiene estudios especializados acreditados en modelado 3D y SOLIDWORKS por la Universidad Estatal de Informática y Radioelectrónica de Bielorrusia. Se desempeñó como docente de lengua española en ESOLAB y LinguaGym en Minsk. Tras su regreso a Venezuela, se incorporó al Centro de Investigaciones de Astronomía (CIDA) en Mérida, desempeñándose inicialmente como Investigador Científico en el área de diseño de producto. Desde abril de 2024, ejerce funciones directivas como jefe (E) del Centro Nacional de Tecnologías Ópticas (CNTO).

Trampliando

Saberes desde la acción comunitaria



La protección animal en Mérida, entre la autogestión popular y la acción pública

Entrevista a: Amanda Buccé

Voluntaria permanente de Animales Sin Nombre (ASN)

Emily Segura

Asistente Administrativa de la Fundación Misión Nevado - Mérida

Yoconda Altuve

Encargada de Talento Humano de la Fundación Misión Nevado - Mérida

Por: Raquel Barrios 

El estado Mérida se caracteriza por ser territorio compasivo en la protección animal. También por nuestra educación y sensibilización colectiva, nos mostramos actores cotidianos en la función de cuidar y querer a las mascotas. En esta oportunidad, me he propuesto contar e informar en una pequeña muestra del trabajo que al respecto llevan a cabo mayormente voluntarios, pero con seguridad todos como entusiastas por la vida de cualquier especie.

Ocurren muchas situaciones que determinan el destino de las mascotas. Desafortunadamente no todas se encuentran con un corazón compasivo o una consciencia activa y terminan siendo abandonados, ignorados o maltratados. Pero en contraparte, se han conformado muchas organizaciones de protección animal que buscan contrarrestar el daño que algunos han ocasionado. De manera particular, en comunidades específicas se pueden encontrar fundaciones que atienden localmente a los animales desafortunados y a nivel gubernamental también existen alternativas con el mismo propósito. En este artículo les comparto algunas experiencias de ambos ámbitos.

El horizonte ético de la protección animal

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, en al menos diez de sus artículos relacionados a la defensa ambiental (Capítulo IX. De los derechos ambientales, artículo 127 y los artículos 2, 14, 31, 51, 61, 62, 78, 107, 253), establecen criterios de acción justa sobre la fauna en nuestro territorio.

En Venezuela, la protección animal se rige principalmente por la Ley para la Protección de la Fauna Doméstica Libre y en Cautiverio (Gaceta Oficial N° 39.338, 2010), que establece normas contra el maltrato, abandono y crueldad hacia mascotas, prohibiendo peleas de perros y regulando su tenencia, con sanciones de multas y trabajo social. Esta ley considera a los animales como seres sensibles y establece deberes para dueños y tenedores, como no abandonar, maltratar, o someter a mutilaciones; aplicando sanciones administrativas (como multas o trabajo social) en algunos casos.

La Secretaría de Protección Animal de la Gobernación del estado Mérida, es la entidad regional encargada de promover el bienestar animal, organizando jornadas de atención veterinaria gratuita, a menudo en colaboración con la Fundación Misión Nevado y alcaldías locales, para vacunación y esterilización, y gestionando denuncias de maltrato junto a otras instancias como el Ministerio Público.

El municipio Libertador del estado Mérida cuenta con una normativa para la protección animal, la Reforma Parcial de la Ordenanza sobre Tenencia, Control, Registro y Protección de la Fauna Doméstica, buscando regular la tenencia responsable, el trato digno y la prevención del maltrato, alineada a la legislación nacional venezolana, enfatizando el bienestar de los animales y la armonía con la comunidad.

Organizaciones de protección animal: Entre la voluntad popular y las políticas públicas

Para comprender la complejidad de la protección animal en el estado Mérida, es necesario analizar los factores económicos, humanos y territoriales que definen el alcance de las organizaciones dedicadas a esta labor. Este ecosistema de resguardo se sostiene sobre dos pilares fundamentales: la iniciativa de base social y la gestión gubernamental. En las siguientes secciones, profundizaremos en estas dos vertientes de acción.

Se inicia con la experiencia de la Fundación Animales Sin Nombre (ASN), un referente de constancia y autogestión ciudadana en el municipio Libertador que ha transformado la realidad de numerosas especies ante las injusticias del abandono. Seguidamente, se aborda el despliegue de la Fundación Misión Nevado, como el órgano rector de la política pública nacional encargado de institucionalizar el derecho al bienestar de los animales.

Fundación Protectora Animales Sin Nombre (ASN)

Fue fundada el 15 de mayo de 2010 y está ubicada en la tienda del mismo nombre en el Centro Comercial Rodeo Plaza, avenida Las Américas de la ciudad de Mérida. Desde allí es posible coordinar presencialmente los requerimientos de la colectividad por el bienestar de muchas mascotas.

ASN es una organización no gubernamental (ONG) que se encarga de rescatar y rehabilitar animales en situación de calle para luego ser entregados en adopción. Su local dona el total de la ganancia por la venta de productos para ayudar a aquellos animales que más lo necesitan, promoviendo la adopción y tenencia responsable de mascotas.

Inicialmente conformado por un grupo de

personas con experiencia previa ayudando perros y gatos desamparados; tenían algún tiempo rescatando animales y unieron esfuerzos para llegar un poco más lejos y para hacer las cosas con mayor eficiencia.



Figura 1: Fachada de la tienda ASN en C.C. El Rodeo Plaza, Mérida.

Fuente: Oriana García (2026).

Conversé allí con Amanda Buccé, quien contó: “La fundación está legalmente constituida, eso llevó varios meses y fue difícil de lograr. Empezamos con una página de Facebook, ayudando a difundir y a compartir casos y luego nos adentramos con el trabajo de las redes sociales, incluyendo nuestra página Web; trabajo que empezamos a hacer en línea con la experiencia que ya teníamos trabajando directamente con los animales necesitados”.

Le pregunté qué inconvenientes presenta la fundación para lograr su propósito, a lo que respondió Amanda: “Uno de los objetivos que tenemos es la sensibilización de la gente con la causa y que la gente se dé cuenta de que no es trabajo solamente de las fundaciones, sino que es trabajo de toda la sociedad en todos los niveles, esto aplica para protectoras de animales y para todo tipo de fundaciones. Una de las dificultades más grandes, es lograr hacer ese cambio de mentalidad en las personas, que todos entiendan

que son tan responsables como lo es la fundación porque son tan capaces de hacer algo al respecto como lo haría la fundación”.

“Mérida es una ciudad diferente en cuanto al trato a los animales, es notorio incluso ya saliendo de la ciudad. Por eso hemos contribuido con nuestra labor de casi 16 años, pero también porque somos una ciudad universitaria y las personas son más abiertas en cuanto a entender otras realidades y son más sensibles con empatía sobre nuestras actividades. Hay un trabajo importante que no lo hemos hecho solo nosotros, ya que en el estado Mérida hay un Colegio de Médicos Veterinarios ubicado en El Vigia, municipio Alberto Adriani del estado Mérida, hay muchas fundaciones con nuestro mismo interés; que han ido y venido, pero que han hecho su parte localmente en diferentes rincones de la ciudad. Al final del día, aunque hay muchas fundaciones laborando es importante que la gente entienda que la labor es también con ellos, que todos deben involucrarse”.

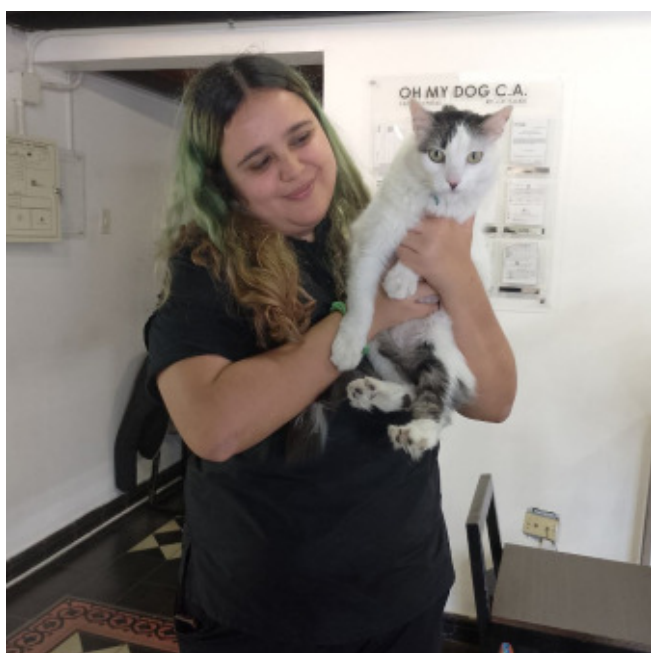


Figura 2: Amanda Buccé, voluntaria permanente de ASN.

Fuente: Raquel Barrios (2026)

“Sobre la situación de los animales, nuestro objetivo ha sido siempre el mismo; que no sean tantos los animales que debamos ayudar porque no hay tantos que tengan la necesidad. Si más personas actúan estamos atacando el problema

de raíz. Es importante que todos se involucren y hagan un cambio, por pequeño o grande que sea, para que no aumenten los casos que nos requieren. Ayudan mucho con el hecho sencillo de esterilizar a las mascotas, para nosotros es un norte, pues la esterilización es una de las principales soluciones para evitar el abandono”.

Agregó Amanda: “La fundación tiene un grupo de voluntarios desde hace 16 años que suman más de 1.000 personas que se han involucrado y están ayudando porque no somos ni tenemos refugio. Nuestra forma de trabajar es a través de colaboración con las personas involucradas, eso incluye desde la persona que le da compartir a una publicación en Instagram hasta la persona que se ofrece a ser hogar temporal y tiene una mascota en su casa por una semana, un mes o un día, algunos hasta que consiga un hogar permanente, lo que ayuda a la rehabilitación de la mascota. Esta es una mejor alternativa que tener un refugio ya que en un refugio son pocas personas para muchas mascotas; si un animalito se enferma, se enferman todos. Nosotros trabajamos con la figura de madrina o padrino, que nos ayudan con el cuidado y alimentación”.

Un aspecto fundamental en la trayectoria de ASN es la articulación entre el activismo voluntario y el soporte material que garantiza su operatividad. No se trata solo de una labor de rescate, sino de una estructura de sostenibilidad que Amanda Buccé se encarga de precisar, distinguiendo el rol de la organización frente al espacio físico donde conviven “El local existe para ayudar a la fundación, ese es su propósito. Está abierto a la colectividad desde hace 10 años ya. Empezó porque estábamos en una situación muy complicada y difícil porque ya las donaciones no eran suficientes para cumplir la labor; incluyendo además a los animalitos que estaban en hospedajes donde nosotros pagábamos las medicinas y alimentos que se requerían. Cuando empezó a funcionar el local, fue enteramente para ayudar a la fundación. La difusión por redes sociales y la atención médica voluntaria, es por parte de la fundación. Aunque contamos con médicos veterinarios muy comprometidos, no quiere decir

que no cobren por su trabajo, pero con las ventas del local podemos pagar a los veterinarios o comprar los medicamentos e insumos”.

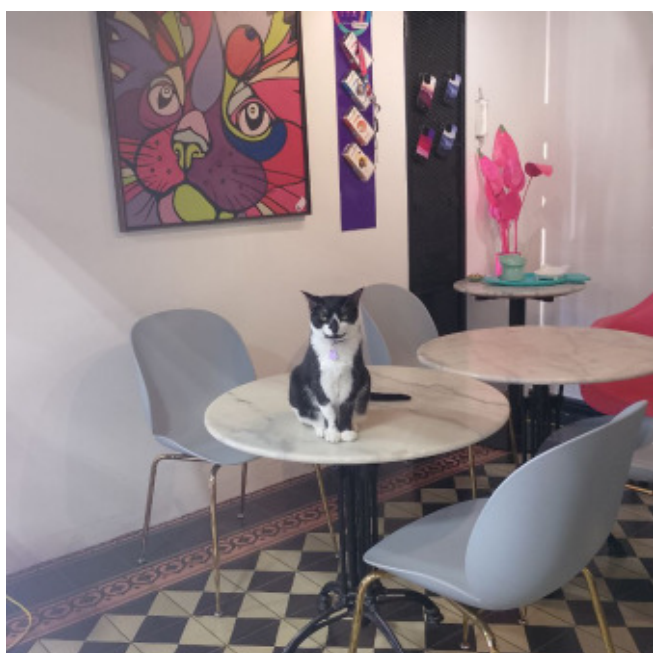


Figura 3: Uno de los gatos rescatados que permanece en el local de ASN.

Fuente: Raquel Barrios (2026).

Continuó contando: “A la fundación han llegado varios animalitos que por diferentes razones se han quedado en el local: Cabito (un gato rescatado tras ser atropellado), Catalina (una gata rescatada con mastitis), Agata (una gata rescatada luego de ser abandonada con sus bebés en una caja bajo el asiento de un autobús), Locker (una gata rescatada en una alcantarilla), Lenna (una gata que llegó con mastitis), Lana (una perrita rescatada en el páramo, la habían abandonado con problemas de piel), Ayudante (una perrita autorescatada, herida y con mastitis) y el Negrito (un perrito que llegó siendo mayor y murió en la fundación luego de 10 años). Ellos entre los más recordados, han sido muchos más”.



Figura 4: Gato rescatado que permanece en el local de ASN.

Fuente: Raquel Barrios (2026).

La labor en esta fundación continuará con el apoyo de colaboradores que con sus aportes, bien sea como padrinos voluntarios, financiadores o simpatizantes activos, mantendrán activa esta maravillosa función.

Acción gubernamental: Compromiso de la Fundación Misión Nevado

La Fundación Misión Nevado fue creada por el presidente Nicolás Maduro el 30 de diciembre de 2013 para brindar atención a miles de perros y gatos, a través de sus planes de atención veterinaria en la red de Centros Veterinarios Integrales (CVI) y jornadas médicas a cielo abierto.

Según referencia encontrada en la cuenta de Instagram de la Fundación Misión Nevado Mérida: “El nombre de Nevado es en honor al perro Mucuchíes que acompañó al Libertador Simón Bolívar desde la Campaña Admirable, en 1813, hasta la Batalla de Carabobo, el 24 de junio de 1821, cuando murió atravesado por una lanza de los realistas”.



Figura 5: Logo de la Fundación Misión Nevado.

Fuente: @misionnevadooficial (2026)

Su principal enfoque es extender la inclusión social a todos los seres sintientes, promoviendo la tenencia responsable y relaciones armónicas entre humanos y animales.

“Es un movimiento animalista y revolucionario que protege a quienes no hablan y reconoce los derechos de los animales. La Fundación Misión Nevado ofrece servicios veterinarios gratuitos, incluyendo consultas, vacunación antirrábica, desparasitación, corte de uñas y limpieza de oídos, además de jornadas de esterilización masiva y cirugías programadas, extendiendo su atención a la salud integral de las comunidades a través de jornadas sociales conjuntas con otros programas de salud humana”.

La actual presidenta de la Fundación Misión Nevado en Venezuela es Maigualida Vargas. Y en el estado Mérida la Coordinadora Regional es María Inés Puliti; quien en enero de 2026 declaró a través de Instagram su satisfacción por el cumplimiento de 12 años de labor, ya que oficialmente la misión nace el 12 de enero de 2014. Informó que se hicieron más de cinco mil esterilizaciones en 2025 en todo el estado Mérida y que en coordinación con la Secretaría de Protección Animal, mensualmente se están realizando de 15 a 17 jornadas de atención

integral para mascotas y animales comunitarios.

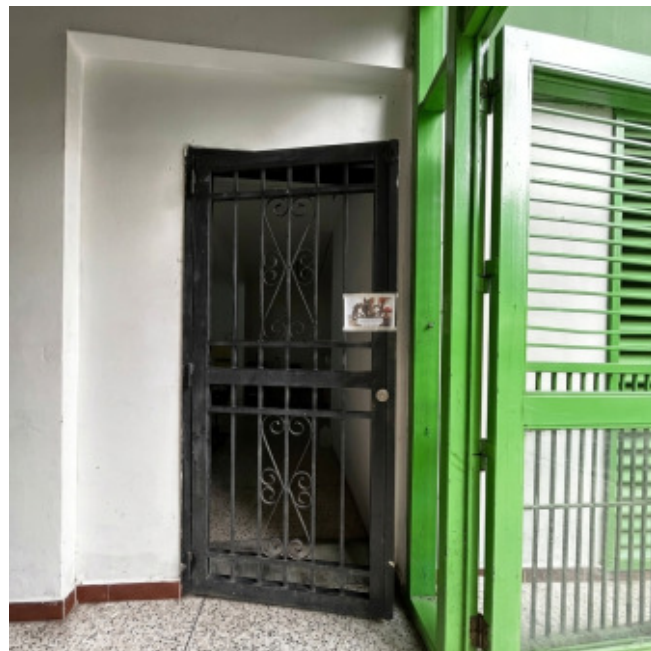


Figura 6: Entrada del consultorio de la Fundación Misión Nevado en el MINEC.

Fuente: Oriana García (2026).

Su sede está ubicada en el edificio del Ministerio del Poder Popular para el Ecosocialismo (MINEC), en la parroquia Mariano Picón Salas del municipio Libertador (detrás de las canchas de softbol y fútbol de Las Américas). Me dirigí hasta allá para conversar con quienes allí laboran y conocer la realidad actual del trabajo con los animales y las comunidades. Conversé con Emily Segura, quien inicialmente fue voluntaria y actualmente trabaja en la parte administrativa y como asistente del Médico Veterinario de guardia.

Respondió Emily sobre la función de la Fundación: “Más que todo ayudamos a los animales de compañía y nuestra prioridad son los animales comunitarios. ¿Cómo hacemos eso? En base a los muchos proteccionistas que tienen en resguardo gatos comunitarios que siempre les dan comida, nosotros contactamos con ellos para que los lleven a consultas. Nuestras consultas son totalmente gratuitas... Y para evitar la sobrepoblación nosotros realizamos jornadas de esterilización gratuitas igualmente. Así ayudamos, más que todo a los animalitos que están en la calle, orientamos para evitar el abandono que es un delito”.

“No es necesario que sea una organización, cualquier persona puede venir a preguntar, obtiene nuestro contacto y si es en una comunidad, les prestamos el servicio”.



Figura 7: Equipo de trabajo de guardia en la sede de la Fundación Misión Nevado Mérida.

Fuente: Raquel Barrios (2026).

Le pregunté a Emily sobre las dificultades que enfrentan como institución en Mérida, a lo que respondió: “Más que todo la conciencia de las personas con respecto al maltrato animal y al abandono. Tener un animal es una responsabilidad y pasan casos de que se tiene un animalito, no lo esterilizan y lo dejan en la calle. Esa es la mayor dificultad que tenemos porque aumenta la sobrepoblación animal que es justo lo que no queremos y entonces hay un animalito sufriendo en la calle, hambriento, propagando virus como el parvo y el moquillo que ahorita hay un brote horrible en Mérida”.

Más allá de la atención clínica, la labor de la Fundación Misión Nevado se despliega hacia el tejido social mediante un componente formativo que busca transformar la relación entre la comunidad y los seres sintientes desde las bases. Sobre esta dimensión pedagógica, Emily destacó la relevancia de su presencia en las aulas merideñas “Si se ha medido el impacto

de la Misión Nevado en el sector educativo, hemos atendido aproximadamente un 70 % de las solicitudes para ir a las escuelas a dar charlas. Les hablamos de cómo hacer denuncias por maltrato animal; que hay maltrato animal directo e indirecto (no darle comida a la mascota, o no llevarla al veterinario) que pueden ser considerados delito. También les hemos llevado jornadas de esterilización, explicando por qué es necesario esterilizarlos y cómo contactarnos”.



Figura 8: Veterinario de guardia en la sede de la Fundación Misión Nevado Mérida.

Fuente: Oriana García (2026).

Le consulté sobre las próximas jornadas y sus requerimientos, Emily respondió: “Requerimos de mucha ayuda porque incluso trabajamos en un espacio reducido. Cada semana hay jornadas de esterilización y se atiende en consultas regulares (las fechas se publican en redes sociales)”.

Además, agregó “Hacemos un llamado de conciencia a las personas: los animales son seres vivos que comen, sienten, aman y viven como nosotros las personas. No maltratar a los animales y tener conciencia sobre la tenencia de animales que sabemos que no es sencillo, pero que todos aportando nuestro grano de arena, ya sea esterilizando, vacunándolos para prevenir el contagio, logramos mucho”.

También conversamos con la encargada de Talento Humano Yoconda Altuve, quien nos dijo: “En todo el estado Mérida, en la Fundación Misión Nevado laboran 78 personas. En el municipio Libertador tenemos activas casi todas las parroquias, excepto las más lejanas, pero esporádicamente llegamos hasta El Morro y Los Nevados con operativos”.

Agregó Yoconda: “La mayoría trae animalitos rescatados. A través del contacto que las personas hacen por Instagram, coordinamos para ayudar a buscarles hogar; los ubicamos para que no estén solos. Hay mucha población de felinos abandonados actualmente. Nos hace falta muchas cosas, desde la sede propia, porque estamos prestados en este edificio y hacemos un servicio de verdad bastante humano. Les pedimos a las personas colaboración con alcohol, algodón, gasas, guantes, jeringas, jabón, cloro... que nos hacen falta para poder trabajar”.

Los insumos que reciben son insuficientes. “En enero recibimos una caja de insumos, pero son menos de los que necesitamos”. Refirió Altuve que “En las jornadas semanales se atienden aproximadamente 30 animalitos, se publica semanalmente por el Instagram y muchas mascotas locales se benefician”.

Hacia una conciencia colectiva: Reflexiones para la acción transformadora

Las personas entrevistadas manifestaron tener un gran compromiso para con la protección animal, condición indispensable para actuar de la mejor manera y obtener los mejores resultados. De este hecho es posible inferir que la continuidad de la labor que desempeñan se mantendrá en el tiempo y tocará muchas más vidas (de mascotas y personas); por lo que debemos sentirnos agradecidos como comunidad, ya que nos beneficia colectivamente que en las calles no haya tantos animales sin cuidados.

Los animales también tienen emociones (tristeza, alegría, miedo), sueñan (principalmente

con quienes los cuidamos) y nos aman cuando los amamos. También merecen respeto y atención porque nos ayudan a ser mejores seres humanos y a evolucionar espiritualmente con nuestras acciones hacia ellos. Nuestra capacidad para razonar nos hace responsables por ellos y nuestro entorno. Cuidemos toda forma de vida con amor y el universo nos compensará.

Biografía

Amanda Boccé, es una joven de 29 años, tesista de la carrera de Lengua y Literatura Clásica de la Universidad de Los Andes. Inició su voluntariado en la Fundación Animales Sin Nombre (ASN) desde su adolescencia en 2010, actuando como hogar temporal y voluntaria en diferentes actividades afines. Es actualmente la encargada a las redes sociales y es parte de la articulación principal de la fundación con el voluntariado. Destaca su interacción e interés por todas las mascotas que permanecen en la tienda de la fundación, demostrando su gran compromiso con la causa.

Instagram: [@_asn](#)

Facebook: [Animales Sin Nombre | Mérida](#).

Teléfonos de madrinas y padrinos que publican rescates: 0424-8003630, 0412-0948262 o 0414-7174722.

Emily Segura, es una joven dinámica de 19 años, entusiasta de la naturaleza en todas sus formas y consciente de la necesidad de difundir información sobre la protección animal activa y solidaria. Es estudiante de Agroalimentación en la Universidad Politécnica Territorial “Kléber Ramírez” del estado Mérida (UPTM) ubicada en Ejido, municipio Campo Elías del estado Mérida. También era Asistente Administrativo de Misión Nevado al momento de la entrevista, y voluntaria con la atención de los animales que están bajo el cuidado y resguardo del Parque Zoológico de Mérida (ubicado en Los Chorros de Milla, en el municipio Libertador).

Instagram: @emeee.e24

Yoconda Altuve Rojas, Licenciada en Administración, egresada de la Universidad de Los Andes (ULA). Actualmente, es la encargada de Talento Humano de la Misión Nevado en la ciudad de Mérida. Ella también apoya al equipo de guardia en la Misión Nevado y mantiene el control del personal que constantemente atiende a las mascotas por cualquier requerimiento. Siempre con una sonrisa amplia y la mejor disposición,

participa en todos los procesos y como en esta oportunidad, se muestra proactiva al aportar la información necesaria. Tiene un gran compromiso para con las actividades propias de la Misión Nevado y su trato amable realza su calidad humana.

Instagram: @yocosito3

Instagram: @misionnevado.merida

Decolonizando-me por medio de la Música Afrovenezolana

Por: Sonia Jaramillo 
Fotógrafa y Artista Visual

La más sincera verdad es que yo crecí en una familia de caraqueños amantes de la música anglosajona de los 60, 70 y 80. Confieso que yo nunca escuché en mi casa ni siquiera un joropito. Inmersos en las convulsiones políticas de los años 70 y ajenos a su propia cultura como venezolanos, mis padres jamás me inculcaron el amor por las tradiciones nuestras.

En casa de la abuela paterna, nacida y criada en los Llanos de Apure disfruté de las arepas de maíz pilao, el pabellón, consomés, cruzados y dulces criollos pero las visitas a su apartamento en Caracas no eran tan frecuentes y ella poco conversaba sobre estos temas. Por otro lado, mi abuela materna, casada con un juez y con una vida bastante cómoda, siempre contó con la asistencia de señoras de servicio que se encargaban de todo, por lo que su dedicación a las labores hogareñas era mínima y poco le inculcó a sus hijas, entre ellas mi madre, el amor por la cocina, a quien más le entusiasmaba comer en la calle “comida chatarra”.

Por supuesto que en mi casa se escuchaban algunas canciones en español, sobre todo cantadas por Alí Primera, Lilia Vera, Mercedes Sosa, Víctor Jara, Violeta Parra o Facundo Cabral; la música latinoamericana también se valoraba, pero más que por su esencia cultural, por su contenido ideológico reivindicador de la clase obrera. En una familia de izquierda latinoamericana de los años 70, conocer, comprender e introyectar estos discursos se torna casi obligatorio para formar la conciencia de clase en los hijos, además de afianzar una postura en todos los ámbitos.

Sin embargo, mi familia no había tomado en cuenta la importancia de la identidad nacional para lograr una educación liberadora y decolonial, su influencia ideológica venía de los filósofos europeos, al igual que la comprensión que se tenía de la historia universal y nuestroamericana. Los

métodos de investigación que validaba mi padre, y que, aún válida, son positivistas y negadores de los saberes originarios, tachándolos de ignorancia y superchería.

A mí, como a muchos venezolanos que fuimos niños en la época del “ta barato dame dos”, me criaron mezclando realidades que no eran las nuestras con aquello que creíamos que sucedía en nuestro entorno, acostumbrándonos a esgrimir consignas que poco nos representaban. Siendo mi madre educadora y pianista, y mi padre un amante del estudio de la historia, experto en derecho, política y teología les faltó darse cuenta de la trascendencia que puede tener en nuestra vida conocer, valorar e identificarnos con nuestra propia esencia e intuición ancestral.

Esa identidad cultural tuve que construirla por mí misma, atreviéndome a participar en las actividades de las escuelas a las que asistí, cuando migramos desde la capital venezolana a Lara “la tierra crepuscular”, un estado del país reconocido por su gran cantidad y variedad de cultura para ofrecer. Fue increíble encontrarme gradualmente, sobre todo a medida que logré ejercer el libre albedrío, tantas recetas, palabras, artesanías, tejidos, lozas, plantas medicinales, ritmos y movimientos de danza y hasta las artes marciales expresadas bellamente en la pelea del garrote.

Mis padres me apoyaron para que estudiara en el conservatorio, que bailara ballet, e incluso que estudiara en la escuela de Artes Plásticas, y lo hice con todo gusto porque sabía que el arte era mi vida. Y aunque es un hecho que estas son las expresiones coloniales del arte, impuestas a través de la dominación eurocéntrica tan instalada en nuestras dinámicas culturales, estoy y estaré siempre muy agradecida porque en realidad deseaban que yo fuera una mujer culta,

una mujer que pudiera tener acceso al pensamiento “universal” sin ninguna limitación o carencias.

Ellos, alentaron mi curiosidad y mi necesidad de independencia, mi sentido crítico y mi autoestima. En mi interior surgió la necesidad de comprender este entorno seductor, aproximándome a través de la danza, la música, el canto, la plástica y la fotografía, a nuestras manifestaciones culturales tradicionales. Estos caminos transdisciplinarios me dieron los insumos para construir una carrera en las artes, o más bien, una vida dentro de las artes, sumando experiencias, estudios y retos constantes que me han permitido ir tomando forma por dentro y por fuera para reconocermé.



Figura 1: Encuentro fotográfico de San Felipe, Yaracuy.

Fuente: Sonia Jaramillo (2011).

Mientras me formaba como diseñadora gráfica, empecé a crear escenas y explorar el entorno que me rodeó, utilizando la cámara fotográfica. Fui construyendo mi camino al andar, mi nombre, mi espacio en la escena artística, y a medida en que crecí transmití mis conocimientos a todos cuanto pude ya que llevo en la sangre la vocación docente. Aproveché cada oportunidad para aprender más, llegar más lejos y a más gente, y con esto liberarme de gran parte del peso histórico y cultural, para ver y verme con una mirada más limpia.

Veintiséis años ininterrumpidos activando el obturador, en solitario y en colectivo, se volvieron parte del currículum. Sin embargo, empezaron a ser insuficientes para llenar mi necesidad de experimentación, porque el cuerpo y el alma ahora estaban pidiéndome palabras. A raíz de mis viajes, conocer y comprender la vida de Maestros de tradición, se transformó en mi nueva pasión. Entender el pasado, tomar consciencia de mi proceso, mirándome en el espejo de la vida de otros buscadores de tesoros, quienes se dedicaron a compartir el botín de sus muchas exploraciones para así imaginar los incontables futuros posibles.

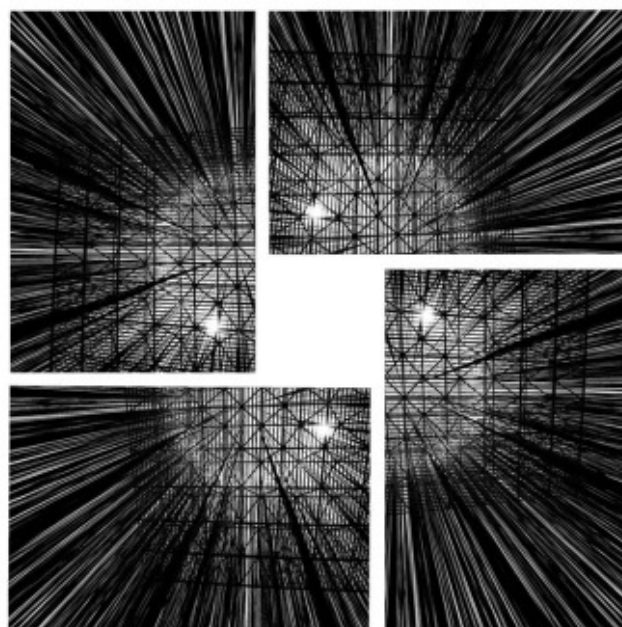


Figura 2: Tocando el alma de Soto.

Fuente: Sonia Jaramillo (2000).

Entonces, apareció la pandemia del COVID-19 que me atrapó en el llano guanareño obligándome, o más bien, dándome la oportunidad para hacer silencio, estar sola, rodeada de plantas, animales, estrellas, de explorar las capacidades de mi cuerpo adelgazado por la escasez económica, pero más sano, más liviano en todo sentido; aprovechando la oportunidad para reír y sufrir dialogando con mis propios pensamientos, aceptando la incertidumbre, aceptando la muerte... aceptando la vida.

A mí, como a muchas madres, me tocó ver partir a mi único hijo hacia otros territorios, encontrarse con culturas distintas y lejanas

precisamente en los tiempos aciagos del 2020, ese año en que vivimos en extremo peligro. El miedo y la valentía para seguir adelante me motivaron para escribir en serio cuentos, poemas, reflexiones filosóficas y mensajes de texto que generaban intensos y largos debates en grupos de *Whatsapp*, creación de letras para canciones y arreglos de letras que ya existían. Así como escribir y publicar se convirtió en una prioridad –porque ese inmenso caudal de ideas requería ser compartido– nació *Lolita Pequeña*, obra publicada gracias al fondo editorial Carmen Delia Bencomo años después, y otros cuentos y poemas, algunos de los cuales se publicaron en la revista literaria *Logonautas*, arte y letra. Igualmente, la plataforma *Aporrea* publicó mis artículos políticos, simplemente me atreví y acerté.



Figura 3: Cuento *Lolita Pequeña*, Fondo Editorial Carmen Delia Bencomo. Escrita en 2019 y publicada en 2024.

Fuente: Sonia Jaramillo (2024).

Después de muchos andares, me encontré en la ciudad de Mérida a los cincuenta años, como ya lo había previsto desde mi juventud, porque siempre soñé con hacer de estas montañas mi hogar definitivo (quizá sea así, aún no lo tengo decidido). Luego de un breve lapso de tiempo, me integré a colectivos conformados por serios y comprometidos investigadores e investigadoras de la cultura venezolana, buscadores que han aportado desde

lo individual y grupal, para visibilizar y promover nuestras raíces afrodescendientes, sin detenerse o prestar atención a quienes les descalifican, tan solo por ser capaces de profundizar en temas y procesos que, para muchos, son tabú. Me identifiqué de inmediato con su pasión y me reencontré con la chispa aventurera que necesitaba.

Entre ellos, encontré mi lugar de enunciación, en este proceso tan retador para aprender “nuevos - viejos” códigos desde el ABC, a estas alturas de mi vida. Comencé moviendo mi cuerpo, despertándolo, convocándolo y lo logré, gracias a la experiencia vivida en el Laboratorio de Investigación de Culturas Tradicionales en nuestra Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTE) de la sede merideña, con el maestro Ygnacio Porras, un amigo invaluable y hermano de búsquedas espirituales. Le dediqué toda mi energía y mi intención investigadora durante el tiempo que me fue posible cosechando preciosos frutos.

En este ejercicio, me convencí de que ya tenía las herramientas necesarias para terminar de soltar los lastres que aún me quedaban de ese pasado lleno de códigos anglosajones y eurocéntricos, que la mirada y el hacer decolonial se volvió urgente e impostergable. Entendí que ya no se podía retrasar más la misión de liberarme de esas ataduras, mientras aprendía a mover mi cuerpo por secciones, saboreaba las frutas y sentía el frescor del río en mi imaginación, al ritmo de tambores que acompañan los cantos a Ochún y Oggún. Mientras bailaba joropo llanero y tuyero, danzaba como los Diablos Danzantes del Corpus Christi y los Locos y Locainas, me movía al ritmo de la salsa, descubriendo por mí misma, su conexión con el vals europeo y el tamunange ¿Qué brujería es esta?.

Cada experiencia ha resultado profundamente enriquecedora para mí, alentándome para continuar este proceso, investigando también la música afrovenezolana con Kalamba Tambor, junto a mujeres que han vivido historias similares a las mías, quienes han estudiado en universidades, procedentes de grandes ciudades y se saben muchas canciones en inglés como yo, mujeres que jamás imaginaron interpretar melodías y

ritmos afrovenezolanos, mucho menos en los andes merideños. Ellas también fueron marcadas por la dinámica urbana y recién, a su edad madura, experimentan con emoción la herencia africana originaria, códigos que llevan en su sangre, que siguen vivos latiendo en los tambores de nuestras costas caribeñas, en los bosques tropicales, así como en las montañas habitadas por los descendientes de los africanos que fueron esclavizados y que tanto sacrificaron para conquistar su libertad, preservando su identidad cultural bajo capas y capas de sincretismo.



Figura 4: Tambora que se usa para la Gaita del Sur del Lago.

Fuente: Sonia Jaramillo (2025).

Kalamba Tambor me enseñó a cantar escuchando los sonidos del pueblo y el valor de los instrumentos más accesibles y sencillos que pueden existir, aunque no por eso fáciles de tocar. A través de los sonidos entendí cómo mis ancestros se comunicaron creando música, arte y cultura desde la vivencia cotidiana, desde la fe, la resistencia y el sentido de la familia, de la tribu. Me ofreció la oportunidad de experimentar en un espacio seguro y sororial, utilizando los mejores y más variados instrumentos y siendo orientada por verdaderos maestros de tradición, patrimonios vivos venezolanos.



Figura 5: Agrupación femenina de música afro venezolana Kalamba Tambor.

Fuente: Sonia Jaramillo (2025).



Figura 6: Cumaco, instrumento percutivo que se utiliza en golpes y sangreos de los ritmos afro en las costas venezolanas.

Fuente: Sonia Jaramillo (2025).

Para obtener herramientas que me permitieran sistematizar esta y tantas experiencias, me decidí a cursar una hermosa maestría ofrecida en nuestra UNEARTE, llamada Arte y Culturas del Sur, como su nombre lo indica busca abordar los temas

del arte y la cultura desde la mirada del sur global en una exhaustiva exploración epistémica, tan apropiada, tan perfecta, para integrarse con mis búsquedas. En ella me he permitido profundizar en el tema de la tradición, memoria colectiva y los saberes ancestrales que transversalizan todo el conocimiento que validamos.

Yo sigo entusiasmada, cada día más. Convencida de estar descubriendo la vibración de estos nuevos viejos sonidos, en mi voz que canta las historias de los abuelos de mis abuelos, en los colores diversos que se dibujan en mi piel, en mi pelo afro, en mis rasgos sonrientes y resilientes, encontrando una mirada que brillaba en mi interior desde antes de nacer.

Biografía

Sonia Jaramillo Sanoja, Licenciada en Artes Plásticas mención Fotografía, Música, Diseñadora Gráfica. Museógrafa, novel escritora, investigadora etnográfica en las áreas de la música, la danza, la literatura y la imagen, docente de UNEARTE desde hace más de 15 años, en los Centros de Estudio y Creación Artística (CECA) de Portuguesa y Mérida, maestra honoraria de la universidad desde el año 2018. Actualmente directora del Plan Nacional de Formación en Artes Plásticas y Proyectos Artísticos Comunitarios en el CECA Las Heroínas. Cuenta con más de treinta y cinco años de dedicación en proyectos artísticos y culturales, propios y colectivos a lo largo y ancho del territorio nacional.

Galipán: El aroma desde las cumbres

Entrevista a: Adelaida Viana
Floricultora y Caficultora

Por: Dionys Cecilia Rivas Armas 
José Gregorio Aguiar López 



Figura 1: Adelaida Viana en el sector Manzanares de Galipán.

Fuente: Rivas y Aguiar (2025).

En las empinadas tierras, donde el viento es caricia fría, el café artesanal aprende a esperar, o mejor, a obviar al tiempo para narrarlo. Allí, muy lejos del nivel del mar, las horas se miden en neblina densa. Las raíces de cada planta sembrada cumplen la instrucción dada: aferrarse a su espacio, nutriéndose de la historia que Galipán encarna.

Leemos la poesía roja del alba, moldeamos las semillas en chapolas, como si fueran unas niñas que estamos criando y les susurramos que la altura que les ha sido dada para vivir es una bendición, que dará acento a su futuro sabor en boca, como un Kairós perpetuo. Así, el pique hace de lo industrial una dinámica artesanal, diluye sus diferencias en un breve espacio de planchas de zinc que es tocado por las brisas.

Es entonces, cuando los granos de grado óptimo de madurez alcanzan la mano, transformados en

cerezos de lentitud sagrada que viajarán en el cesto de mimbre, dejando que su miel profunda y lentamente devese su sabor por venir. Luego de un minucioso viaje, pasa a ser molido y es una exclamación imponente que hace de sí su rúbrica.

Cada sorbo de ese café es un viaje de regreso a Galipán, es como aire limpio y bonito, es tierra empinada con ese aroma a humedad característico y a rocío, que es paz profunda y silencio de las cayenas, donde solamente existe en ese pequeño cuarto de zinc con nubes que descansan dentro.

Es, sin dudas, un sorbo de la montaña hecha aroma. . .

Galipán: Tierra de ser y estar para la poética de la existencia

“Galipán es bello, es un paraíso”

El volver a los recuerdos es la naturaleza profunda de nuestro encuentro en el mundo entre realidades y sueños, es reflexión e imaginación que da permanencia a las palabras y al poder que en sí mismas emanan: “Con esos significados que van de lo humano a lo divino, de los hechos tangibles a los sueños, las palabras reciben cierta densidad de significado” (Bachelard, 2011, p.59). Las palabras como instrumento para nombrar han sido definidas y redefinidas múltiples veces desde quienes la usan para delinear un pensamiento o como frenesí para develar la sabiduría de los pueblos.

Así, nos encontramos con la feminidad de la palabra entre el día y la noche, el cielo y la tierra, la montaña y el mar, en un ir y venir del pasado y el presente que armónicamente se acompañan para avivar el mundo que se vive, siente y sueña en palabras, donde: “De lo familiar amado a lo sagrado personal no hay más que un

paso” (Bachelard, 2011, p.60).

Caminemos con las motivaciones afectivas, imágenes y pensamientos de Adelaida, para juntos comprender el vínculo entre la imaginación y la memoria, para dibujar su pasado como poética de la infancia que alimenta su vida hoy, el tiempo que cuenta “recuerdos puros” estacionados y andados en las florecidas tierras de Galipán.

Dionys: Buenos días Adelaida ¿Cómo estás? Hoy 12 de junio del 2025, estamos acá en la comunidad de Manzanares, haciendo ese diálogo necesario con las mujeres de Galipán. Un trabajo que venimos haciendo desde el año pasado desde San Francisco hasta San José. Y queremos desde las voces de las mujeres, escuchar sus experiencias, sus vivencias y ¿Cómo ha sido su vida acá en Galipán?, la historia, que la conecta este pueblo, ¿Cuáles son las costumbres o tradiciones de la gente aquí en Galipán? Pero, primero queremos que te presentes, tú nombre, ¿Cuántos años tienes?

Adelaida: *Mi nombre es Adelaida Viana, tengo 65 años, he vivido toda mi vida aquí en Galipán y bueno espero vivir muchísimos años más todavía aquí.*

Dionys: ¿Cómo ha sido tú tránsito en diferentes zonas de Galipán?

Adelaida: *Bueno desde muy pequeños con mi papá, primero vivíamos en San Isidro, después en San Antonio, Manzanares. Otra vez en San Antonio y ahora en Manzanares otra vez.*

Dionys: ¿Cómo fue que llegaste aquí a este lugar?

Adelaida: *Después de la tragedia de Vargas. Eh, yo tenía mi casa en San Antonio y bueno el agua, la broma se la llevó, quedamos damnificadas y entonces nos dieron estos terrenitos.*

Dionys: ¿Recuerdas ese momento?

Adelaida: *No, no quiero, pero es horrible. Pero sí. Yo perdí un hermano ahí, él de la foto.*

Dionys: Pero ¿Decidiste quedarte aquí?

Adelaida: *Sí, me gusta mucho Galipán, bueno siempre me ha gustado y nací aquí arriba en Galipán.*

Dionys: ¿Por qué te gusta tanto Galipán?

Adelaida: *Por su clima, por su gente, porque bueno aquí tengo a casi toda mi familia. Y es que no hay nada como Galipán. La tranquilidad, este es un sitio muy tranquilo. Las personas son muy unidas, nos ayudamos pues entre todos. Y bueno es bello, Galipán es bello. Es un paraíso, como no me va a gustar vivir aquí, aquí me quedo.*

Dionys: ¿Cómo fue tu infancia Adelaida? ¿Tú papá y tú mamá son de aquí de Galipán?

Adelaida: *No, mi mamá es de Guarenas. Ellos llegaron aquí pequeños pues. Mi abuela los trajo pequeños. Y mi papá, mi papá si era de aquí de Galipán.*

Dionys: Recuerdas sobre las primeras personas que poblaron Galipán. Algún cuento que te dijera tu abuela. ¿Quiénes poblaron este espacio?

Adelaida: *Bueno, los españoles, casi todos eran españoles que empezaron a poblar Galipán. Después empezaron a llegar otras personas. Somos descendientes de españoles también. Porque tenemos mucha familia que es descendiente española.*

Dionys: ¿Cuáles son las costumbres o las tradiciones más arraigadas de Galipán?

Adelaida: *Las tradiciones, bueno los juegos de papagayos, juegos de bolas criollas, canicas, metras. ¿Qué otra cosa? perinolas, esos son los juegos tradicionales. Los dulces tradicionales de Galipán: cabello de ángel, durazno e higo.*

Dionys: Y sobre las comidas tradicionales, emblemáticas de Galipán. Cuando uno dice voy a Galipán. ¿Qué debo comer en Galipán?

Adelaida: *Bueno, aquí mayormente el galipanero, galipanero, así de más atrás de mí. La gente bueno come cochino. De los platos tradicionales pabellón, eso ha sido en todas partes y aquí en Galipán más.*

Dionys: En San Francisco nos hablaron de las caraotas.

Adelaida: *Caraotas, sí, arroz, plátano y carne mechada. Y cochino, que siempre mataban en diciembre y eso, era una tradición.*

Tierra y territorio: Árbol de la vida en Galipán

“Lo que más uno tiene que querer es la tierra”



Figura 2: Adelaida Viana en su sembradío de café - Galipán.

Fuente: Rivas y Aguiar (2025).

Cuando el tiempo nos brinda la plenitud de lo hermoso y lo tranquilo, se viven los detalles del lugar como testimonio de la sencillez del paisaje. La imaginación impregna movimiento al fruto de la tierra, esta se hace crepúsculo, luz, neblina, belleza, aire y alimento para la vida.

Nuestro ser se impregna y estremece en el movimiento vivo de la florescencia y el valor del árbol y la vida vegetal. El espectáculo de la existencia subyace en el espectáculo natural que se fragua en la tierra, en la penetración de la semilla, las raíces que germinarán, las hojas que brotarán, las flores que nacerán y el fruto que nos alimentarán en una fiesta de placer y belleza que arde en las montañas y en la calma de la imaginación que renueva el brote del bosque y su sabiduría: “La vida vegetal, si está en nosotros, nos da la tranquilidad del ritmo lento, de su gran ritmo tranquilo. El árbol es el ser del gran ritmo, el verdadero ser del ritmo anual (...) el más seguro, el más rico, el más exuberante en sus manifestaciones rítmicas” (Bachelard, 2012, p.276).

Estacionarse en el tiempo de la naturaleza, es el tiempo apacible en la montaña de Galipán que permite la renovación constante de las raíces, la sonoridad del viento y el aroma de las flores en el silencio lírico de la imaginación que siembra el árbol de la vida. Vamos a dejarnos llevar por estos parajes, mientras conversamos a la sombra del tiempo y el aroma a café como compañía:

Dionys: Adelaida cuéntanos ¿A qué te dedicas ahora?

Adelaida: *Ahorita, bueno al cultivo del café. Cultivo y proceso café.*

Dionys: ¿Nos puedes contar un poco cómo desarrollas esta actividad?

Adelaida: *Bueno, empecé con un muchacho del Guárico que me motivó pues. Y pensando qué bueno que uno va envejeciendo y ya el trabajo de campo es muy pesado para uno. Porque yo sembraba anteriormente caraota, maíz, todas esas cosas pues. Pero, quería una siembra así permanente, que durará muchísimo más. Y él me motivó, me dijo que el café. Y bueno me trajo un kilo de café de allá del Guárico y yo hice mi semillero, arreglé mis maticas, acomodé mi terreno y empecé a sembrar mis maticas.*

Dionys: ¿Y si se dio la tierra para sembrar el café?

Adelaida: *Y sí, bien bueno se ha dado el café. Cultivo café, recojo café. Lo recojo, lo proceso hasta llevarlo a la tacita.*

José Gregorio: Adelaida mi nombre es José Gregorio, no me presente cuando llegamos. Te di la mano, pero no te dije mi nombre. Y quiero volver de niña. ¿Con quién tenías afinidad con tu mamá o con tu abuela?

Adelaida: *Con las dos. Pero, más con mi abuela.*

José Gregorio: ¿Y ellas también sembraban?

Adelaida: *Sí.*

José Gregorio: ¿Y tú sembrabas con ellas de niña?

Adelaida: *Sembraba con ellas.*

José Gregorio: ¿Era como un juego para ti?
Adelaida: *Sí*

José Gregorio: ¿Y todavía sigues jugando?

Adelaida: *Ay, si todavía, y mientras pueda lo sigo haciendo. Yo también tuve unas siembras de fresa, también aquí bien bonita. Pero, eso, el problema de las fresas es que lleva mucho químico, mucho fertilizante y eso, porque ahorita siembras una matica y se la come la plaga y eso.*

José Gregorio: Fíjate lo que hablamos allá afuera, cuando me mostraste el sembradío de café, de repente esa es la respuesta, que como de niña la siembra era un juego, permaneces sembrando, y el tiempo no pasa, la edad no pasa, porque es el juego de niños, no será esa la respuesta.

Adelaida: *Eso en parte sí. En parte, porque bueno lo que acostumbran. Eso lo mantiene a uno, como se dice energético, vivo y es la tierra, es la tierra la que uno sabe que de la tierra*

vivimos, porque lo que nos comemos lo produce la tierra y bueno eso es lo que más uno tiene que querer, la tierra y la producción, lo que uno puede hacer en ella y con amor. Porque yo soy una enamorada no solamente del café, de esas plantas así, de las flores. Me gustaba más Galipán antes que ahora, ¿Por qué? Porque antes era, tu te parabas en cualquier sitio de Galipán y veías esos sembradíos llenos de flores bellísimos, claveles, girasoles. Ahorita hay, pero muy poco. Y que esto se ha convertido como en una selva entre pinos y eucaliptos y esas cosas, que la gente ha ido sembrando pues. Y siento como que los jóvenes, no tienen ese apego hacia la tierra pues, no siembran, no les importa si está feo o está bonito. El pino y el eucalipto es una planta que tu sembraste y solamente tienes que eliminarle el monte dos veces al año, tres veces y la gente lo ve más cómodo.

Dionys: ¿No es de aquí el pino y el eucalipto?

Adelaida: *No (contesta moviendo la cabeza), el pino sí, pero el eucalipto no es de aquí. Ese vino ya después con el tiempo.*

Dionys: Y fíjate, que la tierra es tan fértil que acepta todo.

José Gregorio: Adelaida, si yo te pido que me definas Galipán ¿Qué me dirías?

Adelaida: *Bueno, lo definiría como un paraíso, o sea, una bendición de Dios o algo así, demasiado grande. Yo amo a Galipán.*

José Gregorio: Nosotros también. ¿Cuál es su cualidad? Si, yo te digo con que se identifica Galipán ¿Qué me dirías?

Adelaida: *Bueno, primero con su naturaleza, su frío hermoso, rico que hay, porque de verdad es lo mejor que tiene, el clima, la altura, lejos de la ciudad. Sano, es un sitio sano, un sitio tranquilo, todos nos conocemos. A pesar de estar distantes, somos prácticamente una sola familia, porque si uno tiene un problema, es como de todos pues, todos nos ayudamos.*

Dionys: Si, es que nos sorprende como se conecta la gente de Galipán desde allá arriba hasta acá abajo.

Adelaida: *Si, es que en cada sector tenemos familia y todos somos familia de alguna manera.*

José Gregorio: Fíjate, eso es lo que define el amor. El amor es eso que tu problema sea mi problema y que tu alegría sea mi alegría y eso es lo que define el amor. Y tu acabas de decir que Galipán es amor, porque el problema del que está en San José es el problema del que está en Manzanares y la alegría del que está en San Isidro, es la alegría del que está en San Francisco.

Adelaida: *Es cierto, así yo veo mi Galipán, ese Galipán hermoso.*

José Gregorio: Y si yo te pido que te definas a ti misma. ¿Cómo te definirías?

Adelaida: *Me defino como la persona más afortunada de esta tierra, gracias a dios por vivir en Galipán.*

José Gregorio: ¿Cuál es tu cualidad más hermosa?

Adelaida: *Mi cualidad más hermosa ¿Me la definiría yo misma? No creo. Bueno, mi cualidad más hermosa es que yo soy muy, como se dice, yo soy el alma por ejemplo de mi sector. Ayudo a muchas personas, como se dice, no económicamente, sino solidaria, las ayudo si tienen algún problema, si tienen algún, como se llama, si están en una situación que no saben qué hacer, siempre me piden consejos a mí, entonces yo soy como la consejera de ellas.*

Dionys: Adelaida ¿Por qué tu escogiste este lugar para vivir? Nos contabas que tu sembraste toda esta zona.

Adelaida: *Escogí este sitio, primero porque estaba cerca de mis hermanos. Y porque esta zona se veía como una isla, ahorita es que está un poco más poblada, se veía como una isla, donde yo tenía*

tantas ilusiones de hacer mi casita, el terreno, sembrar, ósea una isla donde no tenía ese monto de gente montada así al lado, que eso lo que trae es problema, porque realmente uno vive amontonado. Pero, me gusta eso, lo vi así, muy lindo este sitio.

Dionys: ¿Y lo sembraste?

Adelaida: *Y lo sembré. Yo he sembrado por muchísimos años, ya tengo años sembrando, pero ahora tengo la nueva siembra que es de café desde hacen como seis años para acá, seis o siete años.*

Traspaso de la memoria: “Conocimiento sensible”

“Yo les veo a ellos amor hacia la tierra también a los nietos, a mis hijos”



Figura 3: Adelaida Viana con sus flores - Galipán.
Fuente: Rivas y Aguiar (2025).

La entrega de la memoria es la expresión más pura del esfuerzo de restaurar el “conocimiento sensible”, que capta la realidad de manera inmediata a través de la intuición, para aprehender la sabiduría humana en la gran aspiración de la noción de comunidad o en la noción del bien común, la cual responde: “a una doble dimensión espiritual y social que viene a constituir un todo

con respecto al cual se halla el bien particular de los grupos y de los individuos (...) cuyo cuadro de valores específicos del bien común se encuentra coronado por el Amor” (Rodríguez, 1980, p.51-52).

Estos relatos, consagran la entrega del amor a la tierra y los saberes para acariciarla en el afán de que sostenga la vida propia, la vida de la familia, la vida de la comunidad y como legado recibido a otorgar para existir en comunión y en diálogo recíproco para constituir un “nosotros” que honre la memoria heredada: “se produce una totalidad espiritual en la cual las personas se desarrollan hasta su plenitud” (Rodríguez, 1980, p.61). Disfrutemos de esta experiencia narrativa:

Dionys: Adelaida nos decías, que tú traes la tradición de la siembra de la enseñanza de tu abuela, tu mamá, a pesar de tu edad sigues haciéndola. ¿Qué pasará con esa tradición en un futuro? ¿A quién se le hereda?

Adelaida: Bueno, a los hijos míos no les gusta, para ellos dicen que eso es un trabajo de esclavos, trabajar la tierra, no le tienen ese amor a la tierra. ¿Qué va a pasar? Bueno, eso se va agotando. Son muy pocas las personas que trabajan la tierra.

Dionys: ¿A quién les dejas tú esos saberes?

Adelaida: Bueno, yo tengo un nieto que le gusta, que le encanta eso. Pero, no se sabe cuándo crezca, cuando este grande y mis nietas.

Dionys: Por ejemplo, esos secretos de la siembra, a quien se los dejas, porque eso tiene sus secretos, sus formas. La idea es que saber pueda ser entregado a las nuevas generaciones.

Adelaida: Si, enseñárselos a ellos. Bueno, a mi hijo menor él trabaja conmigo con la broma del café. Él es el que tiene toda la máquina. A él si le gusta eso, pero trabajar, trabajar como tal la tierra como tal no. Él es el que me ayuda económicamente para pagar a la persona que limpia el café, que hace ese trabajo pues.

Dionys: ¿Y lo vendes? ¿El café lo vendes?

Adelaida: Si, por aquí mismo.

José Gregorio: Adelaida, como te imaginas el Galipán de mañana. Tú nos decías que quieres vivir muchísimos años y ojalá así sea. ¿Cómo te imaginas el Galipán de mañana? ¿Cómo te imaginas a tus nietos? ¿Cómo te imaginas el parque completo? ¿Cómo te imaginas a tus hijos? Cuéntanos todo eso.

Adelaida: Gracias. Bueno mira, yo sé que mis nietos, mis hijos, los sobrinos y todos ellos, el futuro, ellos directamente no van a trabajar tierra, ni nada, porque bueno la mayoría están estudiando y son profesionales algunos y bueno tienen otra forma de vida. Pero, yo sé que a ellos siempre le queda que la tierra es la que realmente dá, la tierra es la que hay que querer, tenerle ese amor. Y ellos a través así sea como se dice pagándole a alguien que haga lo que ellos quieren hacer, pero no lo hacen pues, porque tienen otras ocupaciones, pero si yo les veo a ellos amor hacia la tierra también a los nietos, a mis hijos.



Figura 4: Adelaida Viana procesando café - Galipán.

Fuente: Rivas y Aguiar (2025).

Dionys: Y eso es porque tú se los ha enseñado, ¿verdad?

Adelaida: *Si, en específico a mi nieto varón más pequeño.*

Dionys: ¿Qué le has enseñado a él?

Adelaida: *Sembrar, como sembrar unas maticas de café. Él ha sembrado conmigo, él siempre se pone a sembrar maticas conmigo, le encanta las maticas de fresa que se las siembre y yo se las riego y las cuido para que él vea cómo van creciendo. Él me dice que esa es su herencia.*

Dionys: ¿Qué te dice tu nieto Adelaida?

Adelaida: *Él me dice, yo quiero que mi herencia sea una mata de fresa tuyas, me dice que todas, las quieres todas. Esas son mías, esa es mi herencia que tu me vas a dejar, porque eso es lo que me gusta.*

José Gregorio: Oye que bonito, hay está garantizado que se mantenga el cultivo.

Adelaida: *A él si le encanta eso. Y, bueno, el otro, que él está estudiando ahorita medicina, a él también le encanta desde pequeño ha estado más conmigo, Jorman se llama él, es de mi hijo mayor, a él también le gusta el trabajo del campo y lo ha hecho también y aquí me ayudaba mucho, porque a él si le gusta también. Yo tengo nietos que le fascina, que le encanta ese trabajo de la tierra y le encanta los animalitos, que si tener conejos, conseguir y cuidar animales pues.*

José Gregorio: Y estamos seguros que el Galipán de mañana con la mano tuya está garantizado.

Adelaida: *Siempre van a tener, por lo menos de mi parte el apoyo ellos, y sé que también lo van transmitir. Y tengo sobrinos que también les gusta. Yo tengo sobrinos que viven en Antímamo y ellos están sembrando café también y todas esas cosas en Antímamo.*

Germinancia del patrimonio

La germinancia del patrimonio emerge como un nuevo valor patrimonial que identifica las cualidades propias de la herencia para trascender su origen geográfico y temporal. Más allá de la concepción estática de la conservación, la germinancia concibe al patrimonio inmaterial como un movimiento, como un verbo que se pronuncia en gerundio, aludiendo así, a la mujer y al hombre que, al desplazarse a nuevos territorios, no se degrada ni se pierde, ni cambia, sino que brota con una identidad renovada. Es la esencia de lo heredado actuando como una semilla resiliente que, al entrar en contacto con nuevas realidades, se adapta y florece, integrando la savia del presente para mantenerse joven, relevante y sobre todo, profundamente vivo.

La germinancia del patrimonio, entonces, es un patrimonio vivo y en desplazamiento, rompiendo así, con la idea de aquel patrimonio que alude a la memoria. Aquí es un ejercicio de vida. Tal y como lo señala Smith (2006), “el patrimonio no es una cosa o un sitio, sino una práctica cultural” (p. 162). Adicionalmente, hace referencia a que el patrimonio es lo que hacemos, no lo que tenemos. Develando la propiedad de la semilla de ser cambio permanentemente, a la vez que no es estática, sino que se mueve por todas las tierras donde pueda hacer lo propio. Finalmente, la germinancia es una manifestación viva del individuo y su hacer, sea cual fuere el lugar donde esté.

Y como las semillas que viajan en las mujeres y hombres de todos los tiempos, continuemos leyendo la entrevista conversacional de estos amigos de las montañas:

José Gregorio: Ese es otro valor patrimonial emergente que hay que darle un nombre, ver la continuidad, la herencia.

Adelaida: *Si señor, porque mi hermana es galipanera y a ella le fascina la tierra también y ella se llevó su cultura para allá, su obra de siembra y eso pá Antímamo y ella siembra. Antímamo eso es un barrio prácticamente donde ellos viven y el*

terreno donde ellos viven es bellissimo porque tienen siembra, tienen café, tienen plátano, cambur, bueno yo aquí también. Eh, siembran maíz y mi sobrino yo lo veo a él yo lo veo como un genio, porque es que se las inventa, él hace las trilladoras esas de café, las hace él, compra todas las bromas, no sé si las ve por internet, pieza por pieza y esa unas bellezas y él también tiene amor a eso.

José Gregorio: ¿Las trilladoras que hace?, lo que lo muele.

Adelaida: *La que le saca la conchita esta, la segunda conchita. Déjame ver para enseñarte lo que se llama trillar, pero tengo que hacerlo con uno solo. Mira, es quitarle esta otra conchita. Eso es lo que queda. Esto es el café.*

Eso tiene como cinco procesos. Porque primero recogerlo, después expulsarlo, después ponerlo a secar durante varias semanas, después trillarlo que es quitarle esta conchita, después de esto tostarlo, después yo lo envaso y después lo voy moliendo.

El amor suele definirse como un ejercicio o experiencia emocional individual, centrada en el vínculo afectivo hacia otro ser individual. En lo alto de las montañas o donde la mar hace orilla, la palabra se expresa en el arraigo a la tierra, el amor surge en la mirada de lo colectivo, de una red de acciones donde el lenguaje descansa en la voz compartida, en la cascada de sueños que se funden en un “nosotros”, en la fuerza y el equilibrio que ejercemos para fortalecer la comunidad y el apoyo mutuo en el espacio familiar que trasciende las dimensiones del tiempo y el espacio.

Este conocimiento sensible que emana de los mitos en torno a la tierra, el amor es el vestigio evidente y observable de la unidad originario del ser humano con la memoria de la tierra:

Los mitos surgían de la tierra, abriéndola para que con el ojo de sus lagos mirara el cielo (...) Los mitos encontraban así de inmediato las voces de los hombres (...) El hombre expresaba la tierra, el cielo, las aguas.

El hombre era la palabra de ese macro – antropo que es el cuerpo monstruoso de la tierra (...) el mundo es cuerpo humano, mirada humana, voz humana (Bachelard, 2011, p.282).

Aquí, convocamos al amor para despedirnos de Galipán y su gente:

Dionys: Adelaida, danos un mensaje final, un mensaje bonito sobre Galipán, sobre tu vida. Un mensaje que quedé para la posteridad. Un mensaje que les quedé a tus nietos, a los que puedan ver este vídeo.

Adelaida: *Que mensaje le pueda dar yo a Galipán. Bueno, el mensaje que yo le doy, sobre todo a mi gente aquí de Galipán, es que no se pierdan las tradiciones, las costumbres, que eso tiene mucho valor, el valor más grande “el amor”, el amor hacia esta tierra tan bella que de verdad Dios nos premió, por darnos este lugar para vivir. De verdad que es demasiado hermoso. Yo por ejemplo lo amo, lo amo de verdad y todo en él es bonito, el viento, el agua, el sol, todo lo que venga es bello, porque es en Galipán. De verdad que sí, dígame cuando hay esos días así nublados, que uno no ve nada de aquí para allá, bien bello. Entonces, bueno que no pierdan las costumbres, las tradiciones. Ahora sí, voy a mostrarles.*

Resonancias sentidas

Nosotros, no queremos que esta narrativa sea solamente leída, sino que sea sentida, que trascienda en la tradición y la oralidad. Que no sea un recuerdo de algo que se aloje en una memoria breve de una lectura fugaz, sino que toque el alma de todas las voces que hemos conocido en estos lugares.

Las huellas de la mujer galipanera no solo habitan en la montaña que se observa desde Caracas, la entroniza. Es por ello que la herencia deja de ser una transferencia de símbolos, se transfigura en un proceso vivo, que se hace un hoy, momento a momento (Aguiar, 2023, p.29). Aquí, la tierra donde se siembre el café y la flor de cayena

que delinea un lindero, dejan de ser aquello, para transfigurarse en lenguaje, resistencia, arraigo, aromas y amor.



Figura 5: Adelaida, Dionys Cecilia Rivas Armas y José Gregorio Aguiar López.

Fuente: Rivas y Aguiar (2025).

Descifrar Galipán desde esta perspectiva es reconocerla como esencia viva (Aguiar, 2018, parr.111), tiene cuerpo y a la vez, tiene aliento. Es flor y a la vez perfume que se confunde en la niebla, quedando suspendido en el aire para que todos la perciban. El paisaje está allí, sin embargo, es tu compañero cuando caminas desde Manzanares, visitando a Judith Guevara, hasta San Isidro, para buscar un carro de montaña que sirva de transporte de regreso a casa. Es identidad, es sentimiento y es altura: Un hogar donde todos queremos vivir. Y cuando nos referimos a “reconocerla”, es porque consideramos que Galipán es mujer.

Gracias a la mujer galipanera, hemos sido tocados, a su vez, por nuevos valores, por valores emergentes, que se tejen, destejan y entretejen (Cadenas, 2014, p.65), a partir de una geografía que se hace diluble, un tiempo que se abstrae y de un amor que se saborea, cual, si fuera un café humeante, cuyo escenario es la niebla. Estas resonancias sentidas aluden a los ecos de

estas praderas y a las subjetividades de nuestras emociones: sus espectadoras son las mujeres galipaneras. Sin haberlo tenido planteado, hemos sido testigos de la humanización de las flores, de los sembradíos de café, de los senderos y de los recuerdos de las mujeres en la montaña de Galipán. Ellas les dan vida y las sienten presentes en los lugares preferidos de su casa. Allí estuvimos nosotros, junto a ella, junto a ellos, todas esas entidades que le acompañan en cada momento.

Así, la palabra “amor” está dentro de la palabra “aroma”, o más bien, se acompañan mutuamente, perennemente, haciéndose transmaterialidad, como la mujer, como Galipán.

Biografía

Sesenta y cinco años han transcurrido para que Adelaida Viana, mujer galipanera, floricultora y caficultora, haya erigido una historia maravillosa y trascendente. En ese transitar Adelaida nos cuenta su historia, se materializa en tres hijos: una hembra y dos varones, los cuales hacen de sus vidas el reflejo de lo que su tierra inspira. Ella se trenza en las cayenas, mira al mar y cuida del sembradío de flores y café. En su acogedora casa transcurren sus días y vive sin tiempo, siendo caricias, como las brisas frescas de Galipán.

Referencias

- Aguiar, J. (2018). Nuevos valores del patrimonio. Epistemes emergentes. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, (7). <https://www.eumed.net/rev/caribe/2018/07/patrimonio-epistemes-emergentes.html>
- Aguiar, J. (2023). *Sistematización de experiencias y método de proyectos de aprendizaje: vidas historizadas como metodología investigativa*. Fondo Editorial CEIPA. <https://hdl.handle.net/20.500.13018/396>
- Bachelard, G. (2011). *La poética de la ensoñación*. Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (2012). *El aire y los sueños*. Fondo de Cultura Económica.

Cadenas, S. (2014). *Naiguatá. Un espacio histórico y cultural para tejer y destejer las tradiciones* [Tesis de doctorado]. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas.

Rodríguez, L. (1980). *Jacques Maritain y la sociedad comunitaria*. Monte Ávila Editores.

Smith, L. (2006). *Uses of Heritage*. Routledge. https://books.google.co.ve/books?id=bYx%5C_AgAAQBAJ

Trampliando

El hacer que transforma

